

EL CÁLIDO NORTE

Musical escrito por Aníbal García-Almuzara Salvador

SINOPSIS

Cinco jóvenes reunidos en torno a una cafetería. Esteban, hijo del propietario, se encarga de atenderla cada tarde. Carlos, aspirante a novelista y su mejor amigo desde la infancia, suele visitarlo con frecuencia, al igual que Sara, su novia de siempre, que le ayuda cada día con el cierre. Carlota y Beatriz, amigas inseparables desde la niñez, acaban de mudarse a un piso en el edificio contiguo. El juego del amor no tarda en ponerse en marcha y repartir las cartas iniciales. Comienza así una partida con apuestas sin límite, que contará con la remota Islandia como escenario de honor.

ESCENA 1

Esteban se encuentra detrás de la barra leyendo el periódico. Carlos entra en la cafetería a toda velocidad y se sienta en su mesa habitual.

CARLOS: Esteban, habemus nueva crítica. Escucha...

ESTEBAN (sentándose a su lado): Hola Carlos. Soy todo oídos.

CARLOS: “Esta primera novela de Carlos Pérez – c'est moi - es sin duda un claro anticipo de grandes cosas por venir. No es habitual encontrar en una ópera prima una voz tan segura, navegando alto y claro por las aguas de una trama torrencial.

ESTEBAN: ¡Qué bonito!

CARLOS: “**Qué se me perdió en Thasos** es un magnífico ejemplo de literatura inspirada en los viajes iniciáticos, en busca de las verdades más profundas sobre uno mismo. Y es también una sabia reflexión sobre la traición a quemarropa que el amor va urdiendo beso a beso.”

ESTEBAN (extrañado por la efusividad de la crítica): Pues sí que le ha gustado.

CARLOS (a modo de confesión): Es hermano de mi editor.

ESTEBAN (tras una breve pausa): Eso da igual. Está siendo sincero. No se puede fingir una crítica tan torrencial (*los dos sonríen*). ¿Cómo siguen las ventas?

CARLOS: MUY bien. A este paso, llegaremos en unos meses a los trescientos ejemplares. Y entonces vendrá la segunda edición, y después la tercera, (*levantándose y mirando hacia el techo*), ¡y el cielo será el límite!

ESTEBAN (levantándose y mirando también hacia arriba): ¡Vas a triunfar por todo lo alto! Y que conste que lo he sabido desde siempre. (parándose a pensar unos segundos) Bueno, en realidad desde un día en concreto.

CARLOS (volviéndose a sentar): ¿Ah, sí? Ilústrame.

ESTEBAN (adelantándose unos pasos mientras cede al recuerdo): Era el primer día de vuelta del verano. Estábamos en Primaria, no sé en qué curso. Don Julio nos pidió que escribiéramos una pequeña redacción. Sobre las vacaciones, lo típico. Tú aquel año habías estado en la Costa Brava, y hablabas de una playa junto a unas ruinas griegas. Empezabas así (*girándose hacia Carlos*): “Aquellas olas contaban la historia de los hombres”. No se me olvidará jamás.

CARLOS: (dirigiendo su atención de nuevo a la crítica en el periódico) Te acuerdas de todo. Eres mis memorias futuras (*levantando la vista de repente, emocionado*). ¡Griegas! Este libro estaba predestinado.

ESTEBAN: ¡Es cierto! No había caído.

CARLOS: ¡Puntazo para las memorias!

ESTEBAN (sintiéndose un poco fuera de juego): Esto hay que celebrarlo. ¿Una cerveza?

CARLOS (volviendo a releer la crítica): ¡Sí! Pero esta vez me dejas pagar, ¿vale?

ESTEBAN: Ya veremos.

Dos chicas se acercan a la cafetería y entran.

CARLOTA: Es un buen libro. No digo que no me esté gustando. Pero debería haberse ambientado un poco más.

BEATRIZ: Tú y tus libros, Carlota. No sé por qué te molestas tanto. Si un libro merece la pena, terminan haciendo una peli. Solo hay que tener un poco de paciencia.

CARLOTA: No tienes remedio, Bea.

BEATRIZ: Una imagen vale más que mil palabras, lo siento.

(*Las dos se quitan los abrigos y se sientan en una mesa*)

CARLOTA: Con mil palabras se puede cambiar el mundo, querida.

BEATRIZ: Tiene que haber formas más fáciles de hacerlo.

CARLOTA: ¿Cuándo fue la última vez que leíste un libro?

BEATRIZ (mostrando una leve ofensa): Acabáramos ¡Cómo me voy a acordar!

(Esteban, después de dejar dos cervezas en la mesa de Carlos, se acerca a la mesa en la que se han sentado las dos chicas. No puede evitar fijarse en Carlota, y ella en él).

ESTEBAN: Buenos días, bueno más bien tardes, ¿qué os pongo?

BEATRIZ: Para mí, una caña.

CARLOTA: ¿Tenéis té negro con canela?

ESTEBAN: Té negro, sí. Pero canela, me temo que no.

CARLOTA: Me vale. Infusionado en leche, por favor.

ESTEBAN: ¿Perdona?

BEATRIZ: Ya estamos.

CARLOTA: Quiero decir que no le pongas agua, solo leche hirviendo.

ESTEBAN: ¡Vale! Creo que es la primera vez que me lo piden, perdona.

(Los dos se dedican una amable sonrisa. Carlos se fija en la mesa de las chicas, e intercambia un gesto de complicidad con su amigo)

BEATRIZ (dándose la vuelta y fijándose en la mesa de Carlos): Chico mono a las 12.

CARLOTA: (siguiendo a Esteban con la mirada) No está mal.

BEATRIZ: (con tono de riña) El de la mesa.

CARLOTA: (sonriendo) ¡Ah, ese!... Su cara me suena.

BEATRIZ: Me recuerda a mi ex.

CARLOTA (mirando fijamente a Beatriz, con gesto interrogante): ¿Puedes precisar?

BEATRIZ: ¡A Eduardo, boba!

BEATRIZ (dándose la vuelta de nuevo, comprobando que Carlos las mira de forma descarada): Podía cortarse un poco. Háblame de cualquier cosa Carlota, háblame del libro.

CARLOTA: Pues cuenta la historia de una mujer, que después de una ruptura sentimental dolorosa se embarca sola en un viaje a una isla griega llamada Thasos.

(Esteban se acerca a la mesa con la cerveza y el té y se queda de piedra al oírlas hablar del libro de su amigo, y les sirve muy lentamente para poder escuchar más tiempo. Carlota le regala la mirada, y él se la devuelve arrebatado)

CARLOTA (sonriendo a Esteban): ¡Gracias!

BEATRIZ: ¿Esa isla es de verdad?

CARLOTA: Sí, claro. Está cerca de Tesalónica. La gente suele ir allí por sus playas. Pero tiene unas ruinas clásicas estupendas. Allí se desarrolló un interesante culto a los héroes y a los atletas.

BEATRIZ: A los tíos buenorros, vaya. Los griegos ya sabían latín.

CARLOTA: El verano pasado tuvimos a una clienta en la agencia que quería ir. Así que investigué un poquito. Por eso, cuando vi el título de esta novela decidí darle una oportunidad.

BEATRIZ (girándose y volviendo a coincidir con la mirada de Carlos): ¡Qué tío. Nos sigue mirando!

(Esteban se acerca a la mesa de su amigo. Carlota y Bea les observan)

ESTEBAN: Carlos, no mires ahora, pero esas chicas están hablando de tu libro.

CARLOS (sin dejar de mirar): ¿En serio? ¿Estás seguro?

CARLOTA (notando a su amiga despistada, mirando a los chicos): Bea, ¿quieres que te cuente a no?

ESTEBAN: Creo que sí, a no ser que Thasos se haya vuelto tendencia de repente.

BEATRIZ: Perdona. Sí, sigue.

CARLOTA: Pues esa chica llega a la isla con el propósito de olvidar a su ex... *(Carlos se pone de pie y se acerca a la mesa de las chicas)*... y allí conoce a un cantautor australiano, con poca voz y mucha labia.

CARLOS: Un lobo de playa que busca satisfacer sus instintos más básicos apelando al amor más puro... Perdonad que os haya interrumpido. Es que al escucharos hablar de mi novela no he podido refrenarme.

(Carlota mira a Carlos, saca el libro de su bolso, le vuelve a mirar y mira la contraportada del libro).

CARLOS (arrimando una silla a la mesa de las chicas, y tomando asiento): ¿Y bien? ¿Qué os ha parecido?

BEATRIZ: La empezaré en breve. He estado últimamente...

CARLOTA: ¿Carlos Pérez?

BEATRIZ: ...un poco ocupada...

CARLOS: El mismo. Encantado.

BEATRIZ (casi hablando para ella misma): ... pero ya estoy libre.

CARLOS: Un placer conocerlos.

(Carlos y las chicas se presentan. Esteban está en un segundo plano, pero se acerca, esperando que su amigo le presente, lo cual no llega a suceder).

CARLOTA (sin salir de su asombro): ¡Menuda casualidad! ¿Qué probabilidades hay de comentar un libro desconocido delante de su autor desconocido?

CARLOS (mostrando hastío temprano ante el tono de burla de Carlota): Lo desconozco. ¿Vuestra opinión, por favor?

CARLOTA: No lo he terminado todavía. Me está gustando, aunque...

CARLOS: Aunque....

CARLOTA: Creo que quizás falte más presencia de la isla. No das muchos detalles, ni cuentas nada de su historia.

ESTEBAN (forzando a destiempo la entrada): Hola qué tal, soy el hijo del dueño de la cafetería. Carlos y yo somos amigos de toda la vida.

CARLOS (mientras Esteban y las amigas se dan besos de presentación). El escenario de esta historia es secundario. Quería mantener el foco en todo momento sobre las emociones de los personajes.

BEATRIZ: ¡Bien hecho!

CARLOTA: ¿Por qué elegiste Thasos? ¿Has estado allí?

CARLOS: Estuve hace un par de veranos en Mikonos y oí el nombre de Thasos. Me gustó cómo sonaba. Esa es la verdad.

CARLOTA: Y por eso a veces es preferible la mentira.

CARLOS: La isla de mi novela podría ser cualquier isla porque representa un espacio de huida y prisión. Si lo pensáis bien, nuestras vidas están llenas de islas. Personas y lugares que nos liberan y nos atrapan al mismo tiempo. De eso quería hablar. De la vida como un viaje sin rumbo por un...

CARLOS y ESTEBAN (Esteban en voz muy baja, de perfil a la chicas para no ser oído): ...inmenso archipiélago de pequeñas islas.

BEATRIZ: ¡Qué interesante! Yo siempre he sentido que vagaba sin rumbo, de naufragio en naufragio.

CARLOTA (sin prestar atención a su amiga): ¿Y qué tiene que ver eso con describir el lugar donde transcurre la historia? La visión del mundo de los personajes está condicionada por los lugares que habitan. Es un desperdicio no convertir el escenario de la trama en personaje de pleno derecho.

BEATRIZ: Tampoco hay que pasarse, Carlota.

CARLOTA: Los espacios que habitamos nos habitan.

ESTEBAN: ¡Eso es maravilloso!

CARLOS: Sólo de forma superficial. Seríamos los mismos aquí que en Marte.

CARLOTA: ¿Niegas la identidad de los pueblos?

CARLOS (desafiante): ¡Bailes regionales y comidas típicas! En cualquier caso, Thasos está muy presente en la novela, aunque yo no haya estado allí. Describo un montón de sitios de la isla.

CARLOTA (aceptando el reto): Hay una isla griega en tu novela, pero dudo que se trate de Thasos.

CARLOS (elevando el tono): No pretendía que lo fuese. Debía ser cualquier isla, y para eso no podía ser una isla demasiado en particular.

BEATRIZ: Claro.

CARLOTA: Excusas.

CARLOS (con cierta desesperación): Me pasé semanas documentándome sobre la isla de marras, ¿vale? Pero no quise utilizar esa información. Porque la isla en concreto carece de importancia.

CARLOTA: Ahora entiendo el título de la novela.

ESTEBAN (conciliador): No os enfadéis. Está claro que os une la pasión por los libros.

BEATRIZ: ¡Bienvenidos al club!

ESTEBAN: ¿Qué os trae por nuestro barrio?

CARLOTA: Tu amigo te quiere echar un capote.

(Se oye el sonido de un whatsapp entrante. Beatriz lo lee)

CARLOS: Habrá visto cabestros sueltos.

BEATRIZ (mirando su móvil): ¡Perdonar! Carlota, me tengo que ir. Beltrán llega en unos minutos. *(dirigiéndose a los chicos)* Hace poco alquilamos un piso en el portal de al lado. Ella y yo, Beltrán no.

ESTEBAN: ¡Pero si somos vecinos! Pues aquí tenéis vuestra cafetería, abierta todo el día, aunque yo sólo trabajo por las tardes.

CARLOTA: Pues deberías probar vuestros desayunos. Están buenísimos. Nos vamos las dos. La discusión ha quedado zanjada y la vencedora ha sido proclamada. Te ha salido un té delicioso, Esteban. Bien infusionado.

ESTEBAN (con sonrojo): Gracias.

CARLOS (ensayando una pose seductora): ¿Intercambiamos teléfonos y quedamos? Te volveré a dejar ganar, prometido.

CARLOTA: No hace falta que te molestes.

CARLOS: No es molestia, es modestia.

BEATRIZ: Excelente idea. Apunta, escritor.

(Se intercambian los móviles sin que nosotros les oigamos. Empieza la música. Las chicas se marchan y entran en su casa. Carlos y Esteban se quedan en la cafetería)

Número musical:

(Carlos)
Después de un largo viaje,
el destino ha llegado

No hay vuelta de hoja
ya está todo escrito

(Esteban)
Hay que escribirlas
mientras permanezca

húmeda la tinta de amor
recién hallado derramada.

(Beatriz)
Hay miradas que no dejan
nada oculto,

donde asoma, sin vergüenza
el deseo

(Carlota)
prende fuego en los ojos
de los dos,
consumiendo cuerpo y corazón

(hablado)

B: ¿De quién hablas?

(suena el móvil)

CT: Primer mensaje.

B: ¿Es Cervantes?

CT: "¿Nos vemos mañana por la tarde y terminamos de destripar mi novela?"

B: Qué mono, contéstale.

CT: ¿Y qué le digo?

B: Yo sé lo que diría si no estuviera ya con dos.

CT: ¿No es un poco precipitado quedar ya?

B: ¡Siii!

CT: ¿Y les veo juntos, o por separado?

(Beatriz se desespera)

(CT escribiendo)

Será un placer quedar
para dar a tu libro,

un merecido final
que ponga fin a su agonía

(C)

Ahora la infeliz no puede
decidir a quién prefiere:

(C, E)

Al escritor, o al hombre
tras la pluma

(B)

Ten cuidado no lastimes a su ego

(B, CT)

que es probable sea sensible
a cualquier roce

(E)

(CT)
Diles que estaremos ambos esperando / La casualidad nos ha reunido aquí

(los cuatro)

A unos pocos metros nada más

(hablado)

C (escribiendo el mensaje): ¿Nos vemos entonces mañana en la cafetería de mi amigo? A las 7 en punto.

CT: ¿Podemos a las 7?

B: Claro (se queda pensativa). Cancelo un par de cosas, y ya está.

CT: Beatriz, no tienes que cancelar nada. Puedo ir sola.

(Beatriz coge el teléfono de su amiga y escribe) B: A las 7 es

E (leyendo el mensaje): ¡Perfecto!

(C)

Del amor ya vislumbro

(CT)

hoy su dicha

(E, B)

Dichos@ eres tú

(C, CT)

Empieza la conquista

(E)

Y si vienen

(E, B)

en son de amor?

(C)

(CT)

¿No has aprendido nada? / Vamos a divertirnos

(B)

¿Y el peligro, no ves?

(C)

Tendré que usar todas mis armas,

(CT)

No seas agorera

(B)

Estás hablando de ligar

(CT)

con dos amigos ("Lo sé", dice hablando)

(C)

Sonrisas, la bohemia,

(E)

entregar

(B)

el corazón

(E)

abierto de par en par
(C)
literatura y vino

(E) (CT)
Tienes toda la razón, Carlota es dura / Tienes toda la razón, es arriesgado
y sofisticada y bella y misteriosa / Pero puede merecer alguna pena

(C, B)
Que distintos entre si
l@s dos amig@s
(C, B)
un@ es prosa,
(CT, E)
otr@ verso es

(Los cuatro juntos)
Juguemos al juego del amor, frío, cálido, cruel e inocente.
Sin pensar en lo que nos jugamos
Hasta la gloria,
la dulce victoria,
la rendición de los dos!

ESCENA 2:

Carlota entra en la cafetería, aparentemente vacía, y se sienta en la misma mesa que el día anterior. Saca el libro de Carlos y empieza a leer. Al cabo de unos segundos, Esteban sale distraído de la habitación que hay detrás del mostrador tarareando feliz la canción de la primera escena y portando una bandeja con pinchos de tortilla. Se sobresalta al verla.

ESTEBAN: ¡Qué susto me has dado!

CARLOTA: Perdona, Esteban. Me he adelantado un poco.

ESTEBAN: No tienes que disculparte. Me alegro de que estés aquí. Os he preparado un pequeño aperitivo. ¿Quieres hacer los honores? (se acerca con la bandeja a la mesa de Carlota).

CARLOTA: Soy todo boca.

ESTEBAN: La tortilla está muy poco hecha. Marca de la casa.

CARLOTA (coge un trozo y mira a Esteban): Como debe ser. Tierna por dentro y firme por fuera. (La prueba) ¡Está deliciosa!

ESTEBAN (apartando la mirada): Me alegro de que te guste.

CARLOTA: ¿No me acompañas?

ESTEBAN: ¡Sí, claro! (se sienta y prueba un pincho) No está mal. Se ve que estaba inspirado.

(Se mantienen la mirada).

CARLOTA: ¿Tienes novia?

ESTEBAN: Sí.

CARLOTA: ¿De nombre?

ESTEBAN: Sara.

CARLOTA: ¿Y cómo es Sara?

ESTEBAN (tras unos segundos de reflexión, mostrándose superado por la conversación): Pues es cariñosa, responsable, de ideas bastante claras.

CARLOTA: ¿Respecto a?

ESTEBAN: La vida en general.

CARLOTA: ¿Boda a la vista?

ESTEBAN: Eso es cosa de dos.

CARLOTA: Raramente.

ESTEBAN: La conocerás enseguida. Se pasa por aquí todas las tardes.

CARLOTA: Me alegro. Es bueno conocer al rival.

ESTEBAN (bajando la mirada): No juegues conmigo, por favor.

CARLOTA: ¿Te retiras ya? ¡Qué poco espíritu competitivo!

Esteban resopla incapaz de contestar.

CARLOTA: Se supone que estoy aquí porque tu amigo me lo pidió. Me imagino que querrás conocer mis intenciones respecto a él.

ESTEBAN (compungido): ¿Cuáles son tus intenciones?

CARLOTA: No descarto nada. La vanidad me entretiene.

ESTEBAN: ¿Sólo buscas entretenimiento?

CARLOTA (inclinándose hacia adelante): Tengo prohibido el drama. Mi última pareja me decía que no se imaginaba la vida sin mí. Tuve que dejarle para estimular su imaginación, ¿sabes? Se le había atrofiado y eso es malísimo para la salud.

ESTEBAN: Así que te resulta fácil dejar una relación.

CARLOTA: Todas se pudren, así que sí, me resulta fácil huir de la podredumbre. Llámame rara.

ESTEBAN: Hay excepciones gloriosas, ¿sabes? No tiene por qué ser así.

CARLOTA (condescendiente): Claro, tienes toda la razón. Por mi culpa nos hemos puesto demasiado serios demasiado pronto. No me ofrecerías algo de beber, ¿verdad?

ESTEBAN (poniéndose de inmediato en pie): Por supuesto, perdona. ¿Qué te apetece?

CARLOTA: Un rioja, por favor. Crianza. Sólo bebo vinos jóvenes. En mi opinión, o se nace con talento o se persigue en vano.

ESTEBAN (desde la barra): Hay matices que sólo puede dar el tiempo.

CARLOTA: El tiempo avinagra.

ESTEBAN (enfáticamente): Bajo los cuidados adecuados, no.

CARLOTA (tras unos segundos): ¿Y cuáles son esos matices tan importantes?

ESTEBAN: Pues no lo sé, no soy experto en vinos.

CARLOTA: ¿Quién habla de vino?

ESTEBAN (sonriendo): Nadie, Carlota. (Sirviendo una copa) A ver qué te parece este.

CARLOTA: Antes de probarlo, dime por qué lo has elegido.

ESTEBAN: Porque tengo la botella empezada y quiero acabarla. Además es el más caro de la carta, así que no debe ser malo.

CARLOTA (probándolo): No está mal. Muestra talento (sonríe).

ESTEBAN: Intenta extenderte un poco más.

CARLOTA: Me falta jerga.

ESTEBAN: Inténtalo.

CARLOTA (vuelve a beber sin dejar de mirar a Esteban): Aromas complejos, entra suave en boca, casi con timidez. Dentro gana potencia, y su recuerdo perdura.

De nuevo se hace un breve e intenso silencio entre los dos.

ESTEBAN: Me lo apunto.

CARLOTA: Si suben las ventas, quiero un porcentaje.

ESTEBAN: Aquí las ventas nunca suben. ¿A qué te dedicas tú?

CARLOTA: Soy agente de viajes.

ESTEBAN: ¿Y te gusta?

CARLOTA: A veces. Otras es un coñazo. Igual te toca un viaje a Islandia que un puto hotel en Benidorm.

ESTEBAN: Claro, no puedes elegir.

CARLOTA: No creas, tengo mis trucos. La cutrez se intuye a distancia. Si la veo asomar me escapo al baño para que se encarguen mis compañeras.

ESTEBAN: La familia de mi novia tiene un apartamento en Torrevieja. Vamos todos los años.

CARLOTA: Vaya, lo siento.

ESTEBAN: No es el lugar de mis sueños, pero le he cogido cariño.

CARLOTA: Somos animales de costumbre. Es normal que tengamos costumbres de animales.

ESTEBAN (sin acusar el golpe verbal): ¿Acostumbrarse al mar? ¿Es eso posible?

CARLOTA (satisfecha con la respuesta y aliviada por no haberle ofendido con su salida de tono): Touché. ¿Te gusta trabajar aquí?

ESTEBAN: No. Pero mi padre me necesita. Mi madre murió el año pasado y él no puede llevar el negocio sólo. Estoy aquí por las tardes. Por las mañanas trabajo con mi tío en su gestoría.

CARLOTA: Todo queda en familia. Siento lo de tu madre.

Carlos y Bea entran juntos en escena. Hablan amigablemente.

CARLOS: Ya está engendrado, así que tiene que ver la luz.

BEATRIZ: ¡Claro, no hay vuelta atrás!

Entran en la cafetería. Carlos se sorprende al ver a su amigo con Carlota.

ESTEBAN: ¡Hola, Carlos!

CARLOTA: ¿Qué tal pareja?

BEATRIZ: Nos hemos encontrado en la calle viniendo hacia aquí.

CARLOS (con tono inquisitivo): ¿Y vosotros?

CARLOTA: Nos hemos encontrado aquí estando aquí.

ESTEBAN (sale de la barra para saludarles): Por favor, sentaros, y probar los pinchos. ¿Qué os pongo?

CARLOS y BEATRIZ (a la vez): Cerveza.

Carlota se une a ellos en la mesa.

CARLOS: Me alegro de volver a verte, Carlota. Tan guapa como siempre.

CARLOTA: Hay cosas que no cambian con el tiempo, ¿verdad?

CARLOS: Verdad verdadera.

BEATRIZ: ¡Muy buena la tortilla, Esteban!

ESTEBAN (desde la barra): ¡Gracias!

BEATRIZ (dirigiéndose a Carlota): Carlos me acaba de contar que ya ha empezado a trabajar en su segunda novela.

CARLOS: Sí, ya no hay vuelta atrás. La historia ha sido engendrada y tiene que ver la luz.

CARLOTA: Ilumínanos. ¿De qué va el engendro?

CARLOS (se hace de rogar): No sé si debo. Aún no la tengo registrada.

BEATRIZ: Soy abogada. Si alguno de estos te plagia les empapelo.

Esteban llega con las cervezas y se une al grupo.

CARLOS: Mi intuición me dice que podría confiaros mi hacienda y mi vida.

CARLOTA: Sugiero empezar con la hacienda.

CARLOS: Antes de nada, un brindis. Por lo que somos y lo que pronto llegaremos a ser.

Esteban no tiene bebida, así que brinda con un vaso imaginario. El resto brinda.

CARLOS (se pone de pie y camina en círculo alrededor de la mesa): Veréis, la historia comienza con un funeral. Un hombre acaba de perder a su mujer en un accidente de tráfico y su cuñada le hace una terrible confesión: su hijo, de apenas tres años, no es suyo. No sabe de quién es. Su hermana no quiso decírselo.

CARLOTA: ¿También guionista de telefilms?

BEATRIZ: ¿Y qué hace el pobre hombre?

CARLOS: Intenta averiguar quién es el padre. Se engaña pensando que lo hace por el pequeño, pero en realidad le mueve la necesidad casi masoquista de descubrir lo que pudo ocurrir a sus espaldas.

CARLOTA (asintiendo con la cabeza, y en voz baja): A tus lectores les pasa algo parecido.

CARLOS: Así que encarga pruebas de ADN de sí mismo y de su hijo.

CARLOTA: ¡Bien hecho!

CARLOS (intentando obviar los comentarios de Carlota): El resultado es que el pequeño no tiene nada que ver con él. Su origen es claramente germánico.

CARLOTA (levantando la copa de vino): Esteban, voy a necesitar algo más fuerte.

BEATRIZ (molesta con la burla continuada de su amiga): ¿Y qué hace entonces?

CARLOS: Rebuscar en la vida de su mujer para identificar posibles candidatos.

BEATRIZ: ¿Y qué descubre?

CARLOTA: Las carencias del guionista.

CARLOS: En la etapa en la que Adela, su mujer, se quedó embarazada, viajaba con frecuencia a Frankfurt, por trabajo. Así que decide ir allí. Y siguiendo una pequeña pista, finalmente consigue encontrar al padre de la criatura.

BEATRIZ (reflexionando profundamente): Una pequeña pista, ¿eh?

CARLOS (se detiene detrás de ella y se inclina hacia adelante apoyando las manos en el respaldo de su silla): Un nombre y una hora. Hans, 19:30, escrito en el margen de la agenda de trabajo. No le costó dar con él. Por supuesto no sabía nada del embarazo. Cuando sucedió el affaire, él también estaba casado.

CARLOTA: ¡Por supuesto!

Carlos mira a Carlota con desagrado.

BEATRIZ (levantándose): ¿Y si, a pesar de TODAS las pruebas que parecen incriminar a Hans, la verdad fuese otra? Otto, en este caso.

CARLOS: Otto.

Carlos se sienta en la silla de Beatriz, y la anima con la mirada para que continúe. Todos se mantienen expectantes.

BEATRIZ (reproduce el mismo paseo circular que Carlos): Hans y Adela se liaron pero no llegaron a mayores. A él le entró el pánico al recibir una llamada de su mujer y se le cortó todo el rollo. Se le pone a llorar como un bebé sobre la cama, imagináros. Ella le ofrece un abrazo maternal y le manda a casa con sus bendiciones. Una vez sola decide bajar a la cafetería del hotel, para ahogar las penas en nicotina y alcohol. Y allí estaba Otto, el barman. Un tipo escandalosamente atractivo, empotrador de libro, a quién por supuesto había fichado, porque siempre iba al mismo hotel y no era posible no fijarse en él. Así que empezaron a hablar. Risas, confidencias, y al terminar su turno de trabajo... Jadeos y gruñidos.

El grupo se queda en silencio unos segundos, procesando la nueva versión.

CARLOS: Muy porno. Me gusta. Y cómo encuentra el marido a Otto?

BEATRIZ: Se hospeda en el hotel de Frankfurt al que su mujer iba siempre. Otto seguía trabajando allí. ¿Cómo se llama el marido?

CARLOS: Daniel.

BEATRIZ (apoyándose contra el respaldo de la silla de Carlos): Dani se sienta en la barra. Otto, como buen barman, le da conversación, y él desembucha como un penitente en confesión. Al escuchar el nombre de Adela, Otto le pide que le enseñe una foto de su mujer y su hijo. El crío y él, dos gotas de agua.

CARLOTA: Una mujer echa un casquete con un buenorro y se queda preñada pero decide continuar con el embarazo y con su matrimonio anodino. ¡Menuda heroína! Con estos cimientos la historia amenaza ruina. ¿Qué más da quién sea el padre si la madre no tiene interés?

CARLOS (con sobreactuada exaltación): ¡Carlota, me has abierto los ojos! A partir de hoy evitaré leer cualquier obra en la que aparezca algún personaje que no haga exactamente lo que yo haría en su lugar. Por fin, el filtro perfecto para evitar basura literaria. ¡Gracias! (Hace el gesto de enviarle un beso).

Entra Sara y se encuentra con el grupo al que mira con extrañeza. Esteban se levanta a saludarla.

ESTEBAN (dándole un beso en la mejilla): ¡Hola, cariño!

SARA (saludando con frialdad): Hola. Hola, Carlos (*Carlos hace el gesto de saludar con la mano y sigue pensativo, dando vueltas a la idea de Beatriz. Sara demanda a Esteban una explicación con la mirada*).

ESTEBAN: Sara, te presento. Carlota, Beatriz. Son nuevas vecinas del barrio. Nos acabamos de conocer.

CARLOTA y BEATRIZ: Hola, Sara.

SARA (sin moverse de entrada): Hola, encantada.

ESTEBAN: Siéntate con nosotros.

SARA: No quiero interrumpir. Voy a limpiar un poco. ¿Has hecho tortilla? (*pregunta sorprendida con tono acusador*).

ESTEBAN (recogiendo nervioso las botellas de la mesa): Sí. Yo también voy a recoger.

BEATRIZ: Bueno, pues me voy a ir marchando. Tengo bastante trabajo pendiente. El caso que estoy llevando con mi jefe, ya sabes Carlo. He quedado en llamarle en un ratito.

CARLOTA (sin dejar de observar a Sara y a Esteban): Tu jefe es el caso.

BEATRIZ (dirigiéndose a Carlos): Lo dice porque desaprueba mi relación con él.

CARLOS: ¿Este es el tal Beltrán?

BEATRIZ (contenta porque Carlos se acuerde del nombre): Buena memoria, escritor. No, éste se llama Julio.

CARLOS: Vaya. ¿Y se conocen Beltrán y Julio?

BEATRIZ: No.

CARLOS: Y Julio está casado, ¿verdad?

BEATRIZ: Un poco. Pero le voy a dejar en breve. Y a Beltrán. A todos. Estoy harta de relaciones de mierda.

CARLOTA: A ver si es verdad. No necesitas a nadie.

CARLOS: ¡Eso, haz como tu amiga! Declárate en guerra contra el universo.

BEATRIZ (sonriendo con tristeza): ¡Adiós, Esteban! ¡Encantada, Sara!

ESTEBAN (desde el mostrador limpiando con Sara): ¡Adiós!

(Sara se despide de ella con la mano).

BEATRIZ: ¡Adiós, Carlos! Gracias por compartir tu historia con nosotras.

(Beatriz sale de la cafetería. Tras unos segundos, Carlos sale tras ella).

CARLOS: Me han gustado tus ideas. Todavía tengo que madurar mucho la historia.

BEATRIZ (volviéndose hacia él, emocionada): ¡Claro! La acabas de engendrar.

CARLOS: Sí, hay que darle un montón de vueltas. *(Beatriz hace el gesto de dar vueltas con la cabeza mareándose).* Seguimos hablando de ella. Si te parece bien.

BEATRIZ: ¡Mejor que bien!

CARLOS: Genial.

Dudan sobre cómo despedirse. Finalmente, se dan un apretón de manos. Carlos vuelve a entrar en la cafetería. Beatriz se queda inmóvil en la calle sin saber qué hacer. Finalmente entra en su casa y se deja caer en el sofá).

CARLOS (dirigiéndose a Carlota): Por fin solos. ¿No crees que es hora de inaugurar nuestra cita?

CARLOTA: No sabía que teníamos una cita.

CARLOS: La duda ofende. Casi tanto como tú.

NÚMERO MUSICAL:

CARLOS: ¿Puedes sentir el cosquilleo?

CARLOTA: Sólo arcadas, nada más.

CARLOS: Es el parte del amooooooooor.

CARLOTA: No te esfuerces demasiado.

CARLOS (con voz engalonada): Soy así, al natural.

CARLOTA: Dijo al público el actor.

CARLOS: Sólo un corazón, mil caras.

CARLOTA (con gesto de desesperación): ¡¡¡¡Que el telón descienda ya!!!!

CARLOS: Mi vida está llena de arte y de amor.

CARLOTA: Entonces un consejo debes escuchar. Habla sin hablar, no hables por hablar, somos dos o nadie aquí será.

CARLOS: El éxito a mi labia debo acreditar. Esbeltos muros gracias a ella derribé.

CARLOTA: No creo que el botín, guardado en su interior, mereciese semejante ardor.

CARLOTA: La batalla, a campo abierto.

CARLOS (con expresión viciosa): De igual a igual, cuerpo a cuerpo.

CARLOTA: Si hay un digno adversario.

CARLOS: No hay mujer que no lo sea.

CARLOTA: Sólo escucho serenatas.

CARLOS: Eran cánticos de guerra.

CARLOTA (cansada): Creo que hemos comprobado, que no habrá ninguna cita.

CARLOS: Eres dura y sofisticada, bella y misteriosa. Y yo tratándote como-a-un-ligue-de bar. ¡Es infinita mi torpeza! ¡Te ruego me perdone! Describe qué

pasiones corren por tus venas ¿Qué sueños hay en tus días, qué desvelos en tus noches? ¿Qué recuerdas, cuando toca recordar? ¿Qué has preferido olvidar? ¿Qué provoca tu sonrisa?

CARLOTA: SIIIIIIILEEEEEEEENCIOOOOOOO (cogiendo el abrigo) Aquí termina este juego para mi. No has despertado ni un poquito mi interés. Tus palabras son cuencos de papel, nada pueden ellas contener.

CARLOS: No dejes que las formas dicten tu opinión. La bella superficie debes traspasar. En el fondo hay un deseo real. Quiero conocerte de verdad.

Carlota se queda pensativa. Sara ha visto cómo Esteban contempla con dolor a su amigo y a Carlota, y decide meter el dedo en la llaga.

SARA (con desprecio): No te apures, por tu amigo. Al final tendrá su premio. En tan sólo, un momento. Ella dejará el abrigo. Tienen dentro parecido caprichoso contenido.

ESTEBAN: No les juzgues, no hay motivos. Sólo es un juego inocente.

CARLOTA: Ni una licencia verbal más, prohibido cualquier exceso. Háblame como si fuese tu madre superiora. No habrá ningún aviso, te dejaré plantado...

CARLOS (cortando la última palabra de Carlota): DEAAACUERRRDOOO. Cenemos juntos bajo tu estricto control. Charlemos de política y de religión. Para no enturbiar, una velada en paz, sin la compañía del amor.

CARLOTA (sonriendo): Conozco el sitio ideal a donde ir. Ruido, gentío. Tan difícil escuchar.

CARLOS (Carlos señala consecutivamente izquierda, derecha, arriba y abajo): Para aquí, o allá. O para acullá.

CARLOTA (apuntando hacia el público): Camarada, todo recto está.

Carlota coge a Carlos del brazo y ambos bajan del escenario y salen de la sala por el patio de butacas.

SARA: ¿Qué tal tu día, amor?

ESTEBAN: Sin más, sin ninguna novedad. ¿Y el tuyo?

SARA: Como siempre. Te he echado de menos.

ESTEBAN: Y yo a ti.

SARA: Pues todavía no me has dado un beso.

(Se dan un beso y se apagan las luces de la cafetería. Sólo queda encendida la luz del salón de Beatriz. En medio del número musical se había levantado a coger la novela de Carlos de encima de una mesilla y se había puesto a leerla. Suena el teléfono)

BEATRIZ: Hola, Julio. Ahora no puedo hablar.... Sí, lo sé, pero me ha surgido un imprevisto y no voy a poder... Yo también. Nos vemos mañana, ¿vale?... Adiós.

Se vuelve a enfrascar en la lectura de la novela.

BEATRIZ: ¡Islandia! *(exclama de repente).*

(Se apaga la luz del salón y el escenario queda a oscuras)

ESCENA 3

Esteban recoge platos detrás de la barra. Se escucha a alguien silbar la melodía de la escena 2 desde fuera del escenario. Carlos aparece bailando y silbando, simulando sujetar a una pareja de baile.

CARLOS: ¡Qué noche, qué noche! ¡Que cesen las noches para siempre, una vez consumada la noche perfecta!

ESTEBAN: ¿Tan bien fue la cosa?

CARLOS: Bien no es la palabra, y cualquier otra sería igual de injusta.

ESTEBAN (impaciente): ¿Carlos, puedes hablarme como a una persona normal y contarme cómo ha ido?

CARLOS: Sigo procesando lo ocurrido, reproduciendo la secuencia de palabras y gestos. Lo que nos dijimos. Lo que callamos. Todo empezó en mi contra, Esteban. Me dejé intimidar y perdí la iniciativa. Nadie hubiese apostado por mí, ni siquiera yo mismo. Pero resistí sus acometidas y fui recuperando terreno. Al principio tímidamente, después en tromba arrasando sus posiciones. ¿Y sabes qué hice entonces, cuando tenía al alcance la victoria? (*sin esperar respuesta*) Me retiré. Está mal que lo diga yo, pero fue una jugada maestra. La única que ella no podía anticipar.

ESTEBAN (aliviado): O sea, que no pasó nada.

CARLOS: Lo único que no pasó es lo inevitable.

ESTEBAN: Carlos, estoy un poco cansado de este rollo. No te lo tomes a mal. Siempre el mismo patrón. Primero la euforia, al rato, la nada. Me acuerdo mejor que tú de tus grandes amores.

CARLOS: Lo importante es que se acuerde alguien.

ESTEBAN: ¿Cómo se llamaba aquella vecina tuya? Le dejabas cartas de amor en su buzón.

CARLOS: La dulce Elena.

ESTEBAN: Me sorprendes. ¿Y la finlandesa de Erasmus con la que te fuiste un finde de acampada?

CARLOS (después de pensarlo unos segundos): Demasiado reciente.

ESTEBAN: ¿La chica asturiana con la que querías irte a vivir a Oviedo?

CARLOS (intentando inútilmente recordar): Sabes que tengo una memoria horrible para los nombres, pero eso no quiere decir que no me acuerde de ellas.

ESTEBAN: Sólo intento decirte que deberías...

CARLOS (interrumpiendo): Natalia. ¡Cómo olvidarla!

ESTEBAN: ...que deberías tomarte las cosas con un poco más de calma. Vete conociéndola poco a poco y deja que ella te conozca a ti.

CARLOS: ¿Calma dices? Todo en esta muchacha es tormenta. Sus palabras truenan, su mirada fulmina, el huracán de su cuerpo arrastra la voluntad. Esteban, no sabes a lo que me enfrento. Intento conquistarla encadenado. Carlota. Sólo pronunciar su nombre y los síntomas se multiplican. Que esta fiebre prenda en ti y consuma tus reparos, porque no habrá cura sin contagio. Carlota. Nombre irreverente, nombre amado.

Bea irrumpie con ímpetu en la cafetería.

CARLOS (girándose hacia ella): Bea.

BEATRIZ: Hola, chicos.

ESTEBAN: ¡Hola!

BEATRIZ: ¿Interrumpo, verdad?

ESTEBAN: No podías llegar en mejor momento. ¿Quieres tomar algo?

BEATRIZ: Un cortado, por favor. (*dirigiéndose a Carlos*) Te veo muy contento.

CARLOS: Razones no me faltan.

BEATRIZ: Anoche, mientras tú estabas de picos pardos, estuve pensando en la historia de tu novela, y se me ocurrió una idea.

CARLOS: Otra, querrás decir.

BEATRIZ: Bueno, sí.

CARLOS: Siéntate, por favor. ¿Y bien? (*Carlos se sienta dando la vuelta a la silla*)

BEATRIZ: Un cambio de nacionalidad.

CARLOS: Cambio de nacionalidad. ¿De quién?

BEATRIZ: De Otto.

CARLOS: De Otto.

BEATRIZ: Y de Hans.

CARLOS: Y de Hans. ¿Y a dónde se mudan?

BEATRIZ: A Islandia.

CARLOS: ¿Tú también?

BEATRIZ: ¿Cómo que yo también?

CARLOS: Tu amiga me habló de Islandia anoche. Largo y tendido.

BEATRIZ: ¡Precisamente! Está obsesionada con ese *lugar* (*hace un gesto de incomprendión*). Allí sólo pararon Vikingos y seguro que por error. Pero a ella lo del frío polar y los días sin luz le mola. Siempre ha sido un poco rarita.

CARLOS: Ese gusto encaja bien con su carácter. Pero dime, ¿te comentó algo sobre la cita?

BEATRIZ (asintiendo con la cabeza): Me ha dicho que se lo pasó sorprendentemente bien. Bueno, y más cosas que no puedo compartir por deber de amiga.

CARLOS (reprochando su actitud): Deber mal entendido, si no procura el bien del ser debido.

Beatriz interroga a Esteban con la mirada, y éste niega con la cabeza (“no tiene solución”).

CARLOS: Y en tu opinión de amiga experimentada, esas otras cosas, ¿apuntan al viaje sin retorno hacia el amor?

BEATRIZ: Carlos, ¿qué has tomado?

CARLOS: ¡La pócima de una hechicera!

BEATRIZ (suspirando fatigada): Implica que tendrá a bien concederte una segunda cita. Ni más ni menos.

CARLOS (levantándose sin esperar a escuchar el final de la frase y dirigiéndose al público): No por consabida es menos grata la noticia. (*girándose hacia Bea*) ¡Lo que Carlota pretendió ocultar de palabra proclaman ahora las tuyas!

BEATRIZ: Shakespeare, ¿Me dejas contarte la idea?

CARLOS: ¡Por supuesto! Abramos paso a la ficción, ahora que la realidad es un hecho.

BEATRIZ: A ti no te gusta documentarte sobre tus escenarios, ¿verdad?

CARLOS: Verdad absoluta.

BEATRIZ: Y Carlota sabe mucho más de lo razonable sobre Islandia.

CARLOS: Eso parece... Espera, ¿quieres que la convierta en mi asesora?

BEATRIZ: ¡Obvio! Pero mi idea va más allá y tiene nombre propio. "El Cálido Norte". El nombre de un sueño.

Carlota aparece en escena, y les escucha hablar, sin ser vista, a través de la ventana de la cafetería.

CARLOS y ESTEBAN: El Cálido Norte.

BEATRIZ: Es el nombre que quiere dar a su agencia de viajes. Lleva años hablando de ella, pero no se atreve a dar el paso. Necesita un pequeño empujón. Un viaje que a ti te sirva para ambientar tu novela y a ella para inspirar su negocio.

CARLOS y ESTEBAN (en sentidos opuestos; Carlos ilusionado, y Esteban apesadumbrado): ¡Un viaje!

BEATRIZ: He hablado con mi padre. Queremos ayudarla en este proyecto, y si es necesario financiaríamos sus gastos. Tú podrías hablar con tu editor. Quizás te ofrezca un adelanto sobre la novela.

CARLOS: En su vocabulario sólo existe atraso. Pero tengo algún ahorro.

ESTEBAN: ¿Por qué iba a querer Carlota compartir ese viaje con Carlos? Se acaban de conocer.

Beatriz y Carlos se quedan parados, sorprendidos ante la reacción de Esteban.

BEATRIZ: ¿Y por qué no? ¿Qué hay de malo en ello?

CARLOS (reprochando a Esteban con la mirada): Nada en absoluto. Tú también podrías venir, Bea. No quiero prescindir tan pronto de tus servicios.

BEATRIZ: Querido, siento decirte que Carlota no se plantearía este viaje sin mí.

CARLOS: Pues no se hable más. ¡Preparemos la expedición!

CARLOTA (eligiendo ese momento para entrar): ¿Qué expedición?

CARLOS: ¡Qué bien que aparezca usted! Señorita, examen de geografía e historia. Siéntese aquí. (*Buscando en su móvil*) ¿Cuántas personas viven en Islandia?

CARLOTA: 360.000, la mitad que ovejas.

CARLOS: Esa era fácil (volviendo a buscar) ¿Cuántos volcanes activos tiene la isla?

CARLOTA: Unos treinta.

CARLOS: ¿Podría citar alguno?

CARLOTA (viniéndose arriba): Con gusto. El Fagradalsfjall es el último que entró en erupción. Pero los hay más impresionantes, como el Thrihnukagigur, el único volcán que permite el acceso a su cámara magmática. El magnífico Hekla, uno de los más activos, el Katla, el Snaefellsjokull, el Askja, el...

CARLOS: Contratada.

CARLOTA: ¿Para qué?

CARLOS: Para ayudarme a ayudarte, con mi novela y El Cálido Norte.

CARLOTA (poniéndose en pie, mirando seriamente a Beatriz): ¿Qué clase de encerrona es esta?

CARLOS (poniéndose también en pie): Amas un país que no has pisado jamás y bautizas en su honor un negocio que sólo existe en tu cabeza. Pensaba que tu arrojo iba más allá del insulto y la arrogancia. Veo que me equivocaba. Más allá sólo hay cobardía.

CARLOTA: No recuerdo deberte ninguna explicación. Lo que sabes de mí se cuenta en una taza cortita de café.

Sara entra en escena y al escuchar al grupo permanece escuchando junto a la ventana, en el mismo sitio que ocupó Carlota.

BEATRIZ (hablando apresuradamente): Perdona, Carlota. Es culpa mía. Le propuse un viaje a Islandia para ambientar allí su novela y para que tú pudieses descubrir si aquello es realmente como te imaginas, y quieres convertir ese entusiasmo en tu medio de vida, conmigo y con mi padre como socios para ayudarte en lo que necesites, si nos aceptas. Creo en ti, más que en nadie en este mundo. No quiero que dejes pasar el tiempo para descubrir un día que te has quedado atrapada en vidas ajenas que no saben nada de ti.

Se hace un silencio sepulcral.

CARLOTA: No sé si pegarte o abrazarte.

BEATRIZ: Me valen las dos.

CARLOTA: Ya hablaremos, Bea. Y Carlos, no te lo tomes a mal, pero esto es algo demasiado personal. Lo abordaré cuando esté preparada.

CARLOS: No te preocupes. La novela se puede quedar en Frankfurt. Puedo hablar de esa ciudad con los ojos cerrados.

CARLOTA: Eso se te da bien.

CARLOS: Con Reykjavik no sería posible. Me faltan referentes a los que acudir. Me lo imagino como un mundo tan diferente. Tan mágico.

Carlota suspira. Se hace el silencio.

Número musical:

CARLOTA: Tengo que reconoceros, aunque no me resulte sencillo, que sería una pena si esta triste historia volviese a Alemania.

CARLOS: Una pena.

CARLOTA: Pero no habéis contemplado lo difícil que resultaría, hacer que resulte verosímil Reykjavik para ir a trabajar. Qué se le había perdido [allí] a esta buena señora...

CARLOS y BEATRIZ: Adela

CARLOS (mirando a Beatriz): Esa es una buena pregunta, de la que alguien tendrá que dar cuenta.

BEATRIZ: Vascos con viejos lazos con Islandia, para la distribución del bacalao.

CARLOS (haciendo suya la idea, entusiasmado) y CARLOTA (incrédula): Vascos con viejos lazos con Islandia, para la distribución del bacalao.

CARLOTA: De veras te has planteado, con tu padre invertir en la agencia.

BEATRIZ: Por supuesto, ser rica a tu costa, siempre ha sido mi aspiración.

CARLOTA: Por favor, no bromees con algo que es para mí tan serio.

BEATRIZ: Cómo piensas que iba hacer tal cosa, esta agencia será un buen negocio.

CARLOTA: Sea pues, preparamos los macutos, partamos los cuatro camino a alta mar.

CARLOS y BEATRIZ: Sea pues, preparemos los macutos, partamos los cuatro camino a alta mar.

Al escuchar la mención a los cuatro, Sara entra la cafetería pero sólo Esteban se fija en ella. Nadie responde a su saludo.

CARLOTA: Días sin sus noches, y las noches sin sus días, y montañas afiladas por el viento boreal. Pastos yermos de verde y hielo, envidia de Luna, vientre de fuego, fiesta en el cielo, hogar de las aguas, fin del mundo y centro de la Tierra eres tú.

CARLOTA y BEATRIZ (Bea abraza a Carlota por la espalda): Solitaria como el jardín de edén, abrazada por mares que hasta allí, llegan a soñar tierra firme ser, cálido Norte eres tú.

CARLOS: Prometo trabajar en ambientar bien cada escena. Mis lectores islandeses pensarán que soy de allí.

BEATRIZ: Ya no es Hans es Björn, ya no es Otto es Ragnar, y Adela es digna heredera de centenaria empresa que a la Björn, una oferta de fusión le va a trasladar.

CARLOS: Ya adivino al éxito cerca, con vuestra ayuda, y mi gran talento, el cálido norte va a derretir a su paso al más helado corazón.

SARA: ¡Qué sorpresa, otra vez todos juntos, no me hagáis ni caso, ya lamento molestar! (*hace amago de irse*)

ESTEBAN (*sujetándola del brazo*): Espera amor, no te lo tomes mal. Celebran que Carlota ha dado un paso al frente.

Carlota y Carlos se comen con la mirada, sin hacer caso a nada más. Se van acercando poco a poco.

CARLOS: Diás sin sus noches

CARLOTA: Y las noches sin sus días

CARLOS: Y montañas afiladas

CARLOS/CARLOTA: Por el viento boreal

CARLOS: Por los sueños que han de dejar de ser

CARLOTA: y por la amistad

CARLOS: que aspira a ser más

CARLOTA: que no se acelere, que no hay lugar

CARLOS: que los labios dejen un momento de hablar.

CARLOTA: Solitaria como el jardín de edén, abrazada por mares que hasta allí, llegan a soñar, tierra firme ser.

CARLOS: Cálido Norte eres tú.

Se besan apasionadamente. La música termina. Carlota, impetuosa, se lleva a Carlos de la mano a su casa.

BEATRIZ: Bueno pareja. Yo también os dejo... (se dirige hacia el extremo opuesto del escenario, el más alejado del piso de las dos. Antes de salir, se da la vuelta). No hagáis demasiado caso a nada de esto. Estamos un poco locos.

Sara y Esteban se quedan solos en el escenario. Se reanuda la música.

ESTEBAN	SARA
¿Qué tal el día amor	
	Sin más, sin ninguna novedad. Nada que ver con el tuyo
No te confundas, sólo escucho los sueños de otros con los que nada tengo que ver yo	
	Pues parece que quieren compartir este viaje que solo es
Pura cortesía sin otra	Puro juego y capricho
intención	por placer
	Hace ya mucho que tú y yo, no tenemos ocasión de salir a ver el mundo
	Entre mis opos y este bar, queda poco espacio toooo-ca ser un poco pacientes
Yo no sé, si podré salir de aquí	
Si me espera algo mejor	Pronto todo irá mejor
O si debo renunciar	No debemos renunciar
A las vidas que soñé	A la vida que tú y yo

Que podría convertir	Llegaremos a vivir
En sueños hechos realidad	
	Un sueño hecho realidad
	Todo está bien, entre los dos
	El tiempo dará, su bendición
	Al tiempo que dediquemos
	a la luz del amor
	Juntos los dos
tú y yo	uno, tú y yo

ESCENA 4: *Han pasado varios meses. Nos encontramos en el final del invierno. Es de noche. Carlota y Bea están en su apartamento mientras que Esteban se encuentra en la cafetería. Bea revisa el manuscrito de la novela de Carlos. Carlota trabaja sentada junto a la ventana observando a Esteban preparar el cierre tras la marcha de los últimos clientes (los miembros de la Banda).*

CARLOTA: ¿Te está gustando esto último?

BEATRIZ: Sí. Su estilo ha evolucionado. Se le nota más seguro. Ya no intenta exhibirse tanto, ¿sabes?

CARLOTA: En algo tenía que madurar.

BEATRIZ: Me encanta la descripción que hace del primer hotel en el que estuvimos.

CARLOTA: ¿El Tungl? ¡Qué sitio más cutre!

BEATRIZ: Ay, a mí me encantó. Minimalismo ártico, según Carlos. ¿Te acuerdas de la recepcionista, la que nos saludaba en español por las mañanas?

CARLOTA (imitándola en su acento islandés): Buenos días (*las dos rién*). ¡Claro!

BEATRIZ: Pues la ha metido.

CARLOTA: Helga. Si no hubiera estado yo habrían hecho algo más que ponerse ojitos.

BEATRIZ (levantándose y recitando del manuscrito): "Pálida dulzura nórdica, armoniosa y salvaje".

CARLOTA: Está fatal. (*las dos se ríen*)

(*Esteban se acerca a la ventana de la cafetería. Carlota y él se miran fijamente*)

BEATRIZ: ¿Ya os estáis espiando otra vez?

CARLOTA: Le queda tan bien el delantal.

BEATRIZ (suspirando): No sé que voy a hacer contigo.

CARLOTA: Quererme y apoyarme en todo, por supuesto.

BEATRIZ: ¿Y qué más?

CARLOTA (poniéndose de pie): Cubrirme si llega Carlos. Bajo un momento, ¿vale?

BEATRIZ: Carlo, piensa las cosas antes de hacerlas, por favor.

CARLOTA: ¿Tengo cara de filósofa?

BEATRIZ: Se te va a ir de las manos.

CARLOTA (sonriendo con picardía): Primero tendré que agarrarlo, ¿no?

(Carlota coge el abrigo y baja las escaleras para cruzar a la cafetería. Bea la observa preocupada desde la ventana. Intenta volver al manuscrito pero no es capaz de concentrarse)

CARLOTA: Hola Esteban.

ESTEBAN: ¿Qué tal?

CARLOTA (sentándose sobre una mesa, con los pies en el aire): Mejor, ahora que estamos cara a cara. Los cristales de mi piso se empañan de tanto mirarte.

ESTEBAN (resoplando): ¿Por qué me haces esto?

CARLOTA: Porque nos apetece.

ESTEBAN: ¿Sí? Crees que me apetece sufrir. Que me divierte no poder pensar en otra cosa. Me paso el día acercándome a esa ventana por si pudiese verte aunque sólo fuese un momento. ¿Y crees que eso no se nota? ¿Que no lo nota tu novio, mi mejor amigo? ¿Y mi novia, mi mejor amiga?

CARLOTA: Ponernos a prueba no es malo. Nos recuerda que hay alternativas, y que seguimos siendo libres para elegir.

ESTEBAN: ¡Dios! Para ti esto sólo es un juego. No entiendo cómo lo haces. Consigues que no te afecte lo más mínimo. Parece que tuvieses un corazón de piedra.

CARLOTA: Qué cosas más bonitas me dices.

ESTEBAN (dándole la espalda): Lo siento. No quería decir eso.

CARLOTA (acercándose a él lentamente): Pero tienes razón. Me porto mal contigo. Me dejo llevar sin medir las consecuencias. Y no es justo, porque yo soy fuerte.

ESTEBAN (aún de espaldas): No quiero que te portes bien.

CARLOTA (obviando su última frase, llega hasta él): Hay tantas reglas no escritas, tantas convenciones que guardar. Dejamos de perseguir lo que queremos ser y nos conformamos con lo que se espera que seamos.

ESTEBAN (dándose la vuelta): ¿De quién hablas, Carlota? ¡Somos libres! Tú misma lo has dicho. ¿Qué nos impide romper con todo y ser el uno del otro? Las relaciones se hacen y se deshacen, no hay más regla que esa.

CARLOTA (apartándose y dándole la espalda): Pero es que yo no quiero ser tuya. Ni tuya ni de nadie. Si no entiendes eso, no me entenderás jamás.

ESTEBAN: Carlos te presenta como su novia y no te veo echar a correr.

CARLOTA (resoplando): No hay nada que hacer. Te empeñas en juzgarme en lugar de intentar ver más allá. Más allá de las palabras, incluso de las emociones.

ESTEBAN: ¿Qué quiere decir eso?

CARLOTA (girándose hacia él): Que no buscas descubrir quién soy.

ESTEBAN: ¿En qué te basas? ¡Claro que quiero conocerte!

CARLOTA: ¿Cambiarías algo en mí?

ESTEBAN: ¡Nada!

CARLOTA: Mentira. Cambiarías lo que te produce dolor.

ESTEBAN: ¿Quién juzga ahora? ¿Intentas tú acaso descubrir quién soy yo?

CARLOTA: Yo no aspiro a poseerte. Tú a mí sí.

ESTEBAN: ¿Ves como no me conoces? Me conformaría con un beso.

CARLOTA: Para contarte entre los hombres que me han besado. El espíritu posesivo del macho.

ESTEBAN (negando con la cabeza): Para poder recordarlo el resto de mi vida.

CARLOTA: ¿Quieres un beso? ¿Eso es todo?

ESTEBAN: Sí.

CARLOTA: Pues ven a por él.

Esteban se lanza hacia ella y la besa.

CARLOTA: ¿Satisfecho? (*Esteban la vuelve a besar*). Hemos dicho que un beso. (*Ahora es ella quien le besa a él*). No quiero reproches. No tienes derecho a nada. (*Le sigue besando*).

ESTEBAN: A nada. Lo que tengas a bien darme. Nada más.

CARLOTA: Sin contárselo a nadie.

ESTEBAN: A nadie.

Bea se acerca a la ventana y les ve besándose.

CARLOTA: Sin renunciar a nadie.

ESTEBAN: A nadie.

CARLOTA (separándose asustada): Tenemos que ser cuidadosos.

ESTEBAN: Entonces será mejor que te vayas. Sara está a punto de llegar.

CARLOTA : ¿Cuándo pensabas decírmelo?

ESTEBAN: No lo sé.

CARLOTA: Carlos también está a punto de llegar. No me voy muy lejos.

Carlota se da la vuelta para volver a su apartamento, pero antes, se vuelve una vez más para besarle. Sara y Carlos entran en escena por lados opuestos del escenario en el instante en que Carlota entra en su portal.

CARLOS: Hola, Sara, ¿cómo va ese último empujón?

SARA (dándose dos besos): Hola, Carlos. Todavía queda mucho. Pero se van notando los nervios.

CARLOS: Vas a sacar plaza directa.

SARA: Eso no es posible, pero gracias por los ánimos.

CARLOS: Saludo un momento a tu queridísimo y me voy a casa de mi novia. ¡Esteban, sal de la cueva!

CARLOTA (mirando por la ventana, alterada): Eso ha estado cerca. Ahora no puedo verle.

BEATRIZ: Ya me imagino. (*Carlota se la queda mirando, comprendiendo que les ha visto*)

Carlos y Esteban se abrazan. Carlota y Beatriz observan desde la ventana.

CARLOS: ¡Qué poco nos vemos últimamente! Esta novia mía me absorbe por completo. Te echo de menos.

ESTEBAN: No te preocupes. Pásate cualquier tarde y charlamos tranquilamente. Y me cuentas más cosas del viaje a Islandia.

CARLOS: Me entran escalofríos de sólo recordarlo. Menuda ocurrencia ir en invierno. Volveremos en verano, el año que viene. A ese viaje os tenéis que apuntar.

ESTEBAN y SARA (mirándose y mirándole): Eso sería estupendo.

CARLOS: Me temo que me voy a convertir en experto explorador. ¡Quién me lo iba a decir! A mí, urbanita de pro. ¡Chao, pareja!

CARLOTA: Me voy a esconder en tu habitación. Por favor, dile que he salido. (*Carlota entra en la habitación que vemos junto al salón*).

Sara entra en la cafetería y Esteban la sigue tras quedarse mirando unos segundos a Carlos. La cafetería se queda a oscuras.

BEATRIZ (quejándose al otro lado de la puerta): Esto me convierte en cómplice. ¡A mí, que respeto la ley como si fuese divina! Porque en realidad creo que lo es, ¿sabes? ¿Qué le dio Dios a Moisés? No le dio una casa en la playa. ¡Le dio leyes! (*Carlos llama a la puerta y Bea acude a abrirle*).

CARLOS: Hola, Bea. ¿Qué era eso de Moisés?

BEATRIZ: Una referencia bíblica. Una de tantas.

CARLOS (dándose dos besos): Y bien.

BEATRIZ: Bien, ¿qué?

CARLOS: Los capítulos que te envié.

BEATRIZ: ¡Bien!

CARLOS: ¿Sólo bien?

BEATRIZ: ¡Muy bien!

CARLOS (eufórico): ¡Lo sabía! Por cierto, ¿Carlota?

BEATRIZ: Vendrá enseguida. Estará ultimando detalles para la inauguración.

CARLOS: Mejor. Así podremos hablar.

Carlota, detrás de la puerta de la habitación, se muestra sorprendida. Beatriz y Carlos se dirigen al sofá. El apartamento queda en penumbra. Se ilumina la cafetería.

ESTEBAN: Término de recoger en un momento y nos vamos.

SARA: No te preocupes. Llevo todo el día encerrada y hace una noche bonita. Podríamos picotear algo aquí en la terraza. Sin más. ¿Qué te parece?

ESTEBAN: Me parece bien. Ha sobrado algo de tortilla.

SARA: Pues siéntate. Me toca a mí servirte. Nos vamos enseguida.

Esteban sale a la terraza y se sienta dirigiendo inquieta la mirada hacia el apartamento de las chicas. Sara se da cuenta mientras prepara una bandeja con unos pinchos, una botella de vino y dos vasos.

SARA: ¿Qué tal la tarde?

ESTEBAN: Bien. Aquí ha habido bastante movimiento. Y en la Gestoría también, con la campaña de la Renta. Ha sido un día intenso.

SARA: ¿Al final comiste con tu padre?

ESTEBAN: Sí, y con mi tío.

SARA: Nos pasamos a verle antes de ir a casa, ¿vale?

ESTEBAN: Claro. Eso le encantará.

SARA (tras servir el vino): Salud.

ESTEBAN: Salud. ¿Te ha cundido el día?

SARA: A ratos. Me ha costado concentrarme. Sólo quiero que esto termine. No me importa el resultado. Me siento inútil pasando los días sin hacer otra cosa que estudiar.

ESTEBAN: Es tu trabajo, cariño. Las oposiciones forman parte del oficio de maestra.

SARA: Lo sé. (*Le coge las manos*) ¿Todo bien?

ESTEBAN: Sí.

SARA: Te noto inquieto.

ESTEBAN (sin saber qué responder): Estoy bien.

Los dos se mantienen en silencio.

SARA: Te conozco mejor que nadie. ¿Qué te pasa?

ESTEBAN: Nada.

SARA: ¿No me lo quieres contar?

ESTEBAN (soltando las palabras casi sin querer): Creo que ya lo sabes (*Sara le retira las manos*)

SARA: ¿Qué es lo que sé?

ESTEBAN (tras un largo silencio): Que hay otra persona.

SARA: ¿Estáis juntos?

ESTEBAN: No.

SARA: No me mientes.

ESTEBAN: No. Lo siento. Lo siento en el alma.

SARA (en lágrimas): Lo sé.

ESTEBAN: Esto no te puede afectar ahora. Soy un imbécil. No te mereces estar con un imbécil.

SARA: Me voy a ir porque no puedo hablar ahora, ¿vale? No te preocupes, necesito estar sola. (*Se levanta y recoge su abrigo*). ¿Puedes quedarte en casa de tu padre?

Carlos asiente con la cabeza. La cafetería queda en penumbra y se ilumina de nuevo el apartamento.

BEATRIZ: Me gustaría hacerte algunas sugerencias, si te parece bien.

CARLOS: Por supuesto. Intentaré rechazarte alguna.

BEATRIZ: Me dan un poco de miedo, porque pueden implicar bastante reescritura.

CARLOS: ¡Sin miedo!

BEATRIZ: Deberías cambiar al personaje de Ragnar. No era el barman del hotel. Era amigo y empleado de Björn. Conocía sus sentimientos hacia Adela, y por supuesto él también la conocía bien y también la deseaba. La noche de autos acompañó a su amigo hasta el Tungl. Era su coartada. Björn le había dicho a su mujer que se tomarían algo después del trabajo. Pero en vez de irse, Ragnar permaneció en el coche, vigilando desde la acera de enfrente, incapaz de alejarse del acto que debía estar sucediendo detrás de una de esas ventanas. Cuando su jefe salió a toda prisa para volver con su mujer, él entró en el bar del hotel. Björn casi le mata al descubrir de boca de Daniel lo que pasó después.

CARLOS: Bea, tienes que dejar de tener buenas ideas. Acabarás robándome la autoría, y con ella, la poca hombría que me queda.

BEATRIZ (llevándose las manos a la cara): ¡Qué bobo eres! Yo no podría escribir esta historia. Leerla ya me cuesta horrores. Pero me gusta pensar en los personajes. Sabes, hay que capturar ese ambiente de ciudad pequeña donde lo difícil es no encontrarse con conocidos, y donde la presencia de Adela no pasa desapercibida. La recepcionista del hotel sabía quiénes eran los tres, sabía lo que había ido a hacer Björn y lo que finalmente hizo Ragnar. Así lo descubrió Daniel.

Suena el teléfono de Carlos al recibir un whatsapp.

CARLOS (tras leer el mensaje): Vaya, tu amiga ha cambiado de planes. Ahora me pide que me encuentre con ella en el parque. Le diré que no puedo, que estamos trabajando.

BEATRIZ: No, no hagas eso. Seguimos otro día. Tendrá muchas ganas de verte.

CARLOS: Pero es que...

BEATRIZ: Insisto. Seguimos mañana, si quieres.

CARLOS (a regañadientes): ¡De acuerdo! (*le da un beso en la mejilla*).

Carlos sale del piso y Carlota entra en el escenario. Se ilumina también la cafetería. Hemos vuelto al momento en el que Sara se dispone a irse.

CARLOTA (cogiendo el abrigo): ¡Me iba a dar plantón por ti!

BEATRIZ: Por la novela.

CARLOTA (desde la puerta, frunciendo el ceño cariñosamente): Adiós, robanovios.

Sara y Carlos se encuentran de bruces en la calle.

CARLOS: ¿Qué te ha pasado? ¿Por qué lloras?

SARA: Tonterías mías, Carlos. ¡No es nada!

CARLOS: Nadie llora por nada.

Carlota sale del Portal y se encuentra de bruces con ellos. Carlota se detiene en seco. Carlos no entiende nada. Sara se la queda mirando fijamente.

CARLOS (mirando a Carlota y a Sara sucesivamente): ¿De dónde sales?

Esteban se levanta de la terraza. Bea se asoma a la ventana.

Número musical parte I:

SARA (mirando fijamente a Carlota): Tienes razón. Nadie llora por nada, todos lloramos por alguien. Que nos hace daño queriendo o sin querer, pensando en el propio bien, causando al próximo mal.

Carlota lanza a Esteban una mirada acusadora.

ESTEBAN: Sara, esto es solo entre tú y yo.

CARLOS (viendo cómo Sara y Carlota se retan con la mirada): Me permitirás ponerlo en duda.

ESTEBAN: No, no te lo permito. (*Cogiendo a Sara del brazo para girarla y mirarla de frente*). No hay más culpable que yo.

SARA: Me permitirás ponerlo en duda.

CARLOTA (mirando a Esteban): ¿Qué está pasando aquí?

CARLOS: Eso amigo, cuéntanos.

ESTEBAN (irritado): ¡Nada de vuestra incumbencia!

CARLOS (mirando a Sara): ¿Estás de acuerdo con eso?

ESTEBAN (mirando a Sara): No es momento ni lugar.

CARLOTA (desafiante): ¿Para qué?

SARA (dirigiéndose a Carlota): Para averiguar por qué para tí nada merece respeto. Todo es tierra a mancillar. A volver estéril segando raíces, podando flor, desterrando a los que siembran, cosechando tempestad.

ESTEBAN: Ella no tiene la culpa.

SARA: Tu fiel escudero al rescate, orgullosa tendrás que estar. En apenas un suspiro, es tuyo y de nadie más. Carlos, lo siento por ti, de tu mano la peste ha llegado a nuestro hogar.

Sara se marcha del escenario.

CARLOS (dando unos pasos hacia Carlota): ¿De qué peste estamos hablando?

CARLOTA (sigue desafiante): Eres inmune, querido. No te has de preocupar.

ESTEBAN: Le he confesado a Sara lo que siento por Carlota.

CARLOS: ¡Pedazo de cabrón! (*Carlos se abalanza para intentar pegarle y Carlota se interpone. Bea baja corriendo a la calle*).

CARLOTA: Ni se os ocurra pegaros. ¿De qué árbol habéis caído?

CARLOS: Del de la confianza más ciega que a ver se pueda llegar. ¿Desde cuándo retozáis?

CARLOTA (Bea intenta retirar a su amiga): Desde hace demasiado poco, y aún con poca intensidad.

CARLOS: Te crees por encima de todo. ¡Hágase tu voluntad, en la Tierra como en el Cielo! Que ningún pobre mortal olvide la debida ofrenda a depositar en tu altar.
(Dirigiéndose a Esteban) Y tú, traicionando a tu amigo, te puedes ir al infierno para nunca regresar.

ESTEBAN: Desde el primer momento supiste lo que sentía por ella, ¿pero acaso te iba a importar? La vida entera escuchando, ensalzando, apoyando, sin esperar nada a cambio, pues nada eras capaz de dar. Si ha habido una traición, no busques a otro traidor que al que espejo te muestre.

CARLOS: Excusas llenas de culpa que no acarrearán perdón. Entre esta fulana y tu amigo, ¿a quién elegiste al final?

Carlos sale del escenario, no sin antes girarse una última vez.

CARLOS: Por cierto, se acabó tener que escucharme, ensalzarme y apoyarme. Descansa Esteban, descansa. Que mi gratitud te acompañe por aguantar esta carga (apuntándose a sí mismo con las manos). ¡Qué bueno has sido conmigo, espero poder algún día devolver tanta lealtad, pagar por tanto desvelo!

CARLOTA: ¿Qué le has dicho a tu novia?

ESTEBAN: Nada que no supiera.

CARLOTA: ¿No te podías callar? ¿Tenías que prender la mecha?

ESTEBAN (negando con la cabeza): No me podía callar.

CARLOTA (gritando): ¡Por supuesto que podías, pero no lo has querido evitar! Una vez en tus brazos, que tus brazos sean las rejas que me impidan escapar. ¿No es así como va el cuento? Pues has elegido el camino por el cual me perderás.

Carlota se da la vuelta para volver a su casa.

ESTEBAN: No puedo pedir perdón por dar fin a la mentira, ni por dejar de hacer daño, aún a costa de una herida. Prefiero un puñado de besos, a toda una vida de amor. Por ti, no pediré perdón. Quiero que lo sepas.

CARLOTA: Esteban, lo antes que puedas, sin demorarte un instante, empieza a olvidarte de mi.

Esteban se queda en medio de la calle, a solas con Bea. La música termina.

BEATRIZ: No sé si el coste de esto merece la pena. No estoy yo para dar lecciones sobre arrebatos de amor, pero hay que pensar un poco en cómo se hacen las cosas,

sobre todo cuando hay por medio seres queridos. Aún no es tarde para arreglar esto, por mucho que lo parezca.

Esteban se queda solo.

Número musical parte II

En fin, sólo estoy mejor

En mi podré sólo al fin pensar.

Años, gastados sin poder elegir

Si a los demás servir,

De los demás cuidar,

Sin reparar en mi.

Por qué me iba a preocupar,

Si nadie busca llegar a comprender,

Nadie quiere ayudarme a entender por qué

Me asfixio en este bar,

Me asfixio fuera de él,

Sin nada que oponer.

Pero tanto dolor por mi causa,

Entre aquellos que por mí, cuantas puertas han cerrado,

Que han crecido bajo el mismo techo,

las mismas calles.

Es así cómo me tengo que ver (mirándose en el cristal)

Desleal, mal amigo.
Es así como respondo al amor,
Con desprecio y olvido.

(Carlota le ve desde su ventana)

Tal vez, pueda apaciguar
Al fuego que consume mi interior
Alimentando a la sinrazón.
Debo renunciar
A tanto dolor,
A tanta dicha.

(se vuelve hacia la ventana de Carlota, y ella se esconde) ¿A quién trato de engañar?
Nada de ti me distanciará,
El fuego se avivará a su voluntad,
Porque solo tú,
Carlota sólo tú,
Eres para mí.

ESCENA 5:

Carlos se encuentra en el parque. Mira el teléfono cada poco.

CARLOS: Ni siquiera se digna a contestarme ¡Es increíble! (*Se deja caer sobre el banco, tapando la cara con las manos*)... Ahora estarán juntos, riéndose de mí. El gilipollas cornudo que les calentaba la cama.

Bea aparece en escena.

BEATRIZ: ¡Hola, Carlos!

CARLOS: Bea.

BEATRIZ: No te pregunto cómo estás.

CARLOS: ¿Por qué no? Me haría bien desahogarme.

BEATRIZ (sentándose junto a él): ¿Cómo estás?

CARLOS (suspirando): Mejor no preguntes. ¿Qué le pasa a tu amiga? ¿Por qué no da la cara?

BEATRIZ: Porque prefiere dar trabajo a su emisaria, que para eso la paga.

CARLOS: Gracias por venir. ¿Y cuál es su mensaje?

BEATRIZ: Que la llames cuando te calmes para hablar tranquilamente.

CARLOS: ¿Eso es todo?

BEATRIZ: Eso es todo.

CARLOS: Pues dile de mi parte que se despreocupe, que para cuando me haya calmado se me habrán pasado las ganas de hablar con ella.

BEATRIZ: Se lo diré. También me ha dicho que no consentirá ningún conato de violencia más. La asustaste.

CARLOS: ¿Sabe que nunca le haría daño, verdad?

BEATRIZ: Sí.

CARLOS (tras un prolongado silencio de ambos): Me alegro de verte, aunque no lo exteriorice.

BEATRIZ: Con que lo tengas interiorizado me vale. (Carlos esboza una pequeña sonrisa)... ¿Eso ha sido una sonrisa?

CARLOS (negando con la cabeza): Mueca involuntaria.

BEATRIZ: ¿Seguro?

CARLOS: Al cien por cien.

BEATRIZ: Me vale.

CARLOS: ¿Para qué?

BEATRIZ: Para mantener la esperanza.

CARLOS: ¿En qué?

BEATRIZ: En que no te conviertas en un alma en pena.

CARLOS: ¿Y qué importancia tiene eso?

BEATRIZ: ¡Muchísima! Sería algo lamentable. Si tienes que volver al mercado, no puedes presentarte de esta facha.

CARLOS (suspira): ¿Nos podemos tomar mi duelo en serio por un momento?

BEATRIZ (avergonzada): Perdona, soy una bruta.

CARLOS: Perdonada... Ahora no puedo pensar en nada que no produzca dolor... ¿Te ha dicho ella que se ha acabado?

BEATRIZ (negando con la cabeza): Imaginaciones mías.

CARLOS (resoplando): He sido traicionado, por partida doble.

(Se hace el silencio).

CARLOS: Tú lo sabías, ¿verdad?

BEATRIZ (bajando la mirada): Sí.

CARLOS: ¿Desde el principio?

(Beatriz asiente con la cabeza).

BEATRIZ: Desde el primer momento.

CARLOS: ¿Y cuándo fue eso?

BEATRIZ: En el día en que os conocimos.

CARLOS: Claro.

BEATRIZ: ¿Quieres que me vaya?

CARLOS: No.

(Silencio).

CARLOS: Yo habría actuado igual. Te conozco lo suficiente para saber que no has aprobado este comportamiento.

BEATRIZ: ¿Me permities volver a ser un poco bruta, sólo con ánimo de ayudar?

(Carlos la mira y sonríe con tristeza antes de asentir con la cabeza).

BEATRIZ: Carlota puede tener muchos defectos, pero no creo que la falta de sinceridad sea uno de ellos. Si acaso el exceso de ella.

CARLOS: ¿Quieres decir de que me debí dar por enterado?

(Beatriz duda y se queda en silencio).

CARLOS: Estabas haciendo muy bien de bruta. No te detengas ahora.

BEATRIZ: Que se gustaban era algo evidente.

CARLOS: ¿Así que la culpa es mía?

BEATRIZ: Sólo quiero decir que no le debes echar la culpa sólo a ella.

CARLOS: Porque yo también soy culpable.

BEATRIZ (a medio camino entre la afirmación y la pregunta): Sí.

CARLOS: ¿De qué exactamente? ¿De estar ciego? ¿De confiar en la amistad?

BEATRIZ (hablando por fin con seguridad): De dar más importancia a tus sentimientos que a los de los demás... Esa ha sido tu única falta.

CARLOS (levantándose): Yo sólo soy responsable de lo que siento, y de las decisiones que tomo al respecto. Al resto le ocurre lo mismo. El engaño es una decisión. La traición es una decisión. No son hechos inevitables. Ya sé que llevábamos poco tiempo juntos, y te concedo que no habíamos hablado ni de exclusividad, ni de compromiso. Pero, ¿se me puede acusar de egoísta por no esperar traición ni engaño de personas tan cercanas?

BEATRIZ: No se te acusa de nada. Sólo te pido que te pongas en el lugar de tu amigo...

CARLOS (interrumpiendo): Ex-amigo.

BEATRIZ: ...sabiendo lo injusto que es pedirte algo así en estos momentos.

CARLOS (se vuelve a sentar en el banco): De acuerdo. Ya he llegado a su lugar. ¿Y ahora qué?

BEATRIZ: ¿Qué ves?

CARLOS (con rabia contenida): No puedo describirlo sin abusar de improperios.

BEATRIZ: ¡Inténtalo! ¿Cómo se siente? ¿Ha planificado todo esto? ¿Está feliz con el desenlace? ¿O no ha sabido gestionar una situación que le ha desbordado por completo?

CARLOS: Te lo diría si me importase.

BEATRIZ (obviando la respuesta): Ha perdido de golpe a dos de las personas a las que más quiere en el mundo. A Sara y a ti.

CARLOS (impasible): ¡Qué pena más grande!

BEATRIZ: Por enamorarse de alguien que no va a renunciar a su libertad por él, como no lo hizo por ti, ni probablemente lo haga por nadie.

CARLOS (burlón): ¡Pobre!

BEATRIZ: Yo no querría estar en su situación.

CARLOS (con voz firme): Yo no habría hecho ésto.

BEATRIZ: No lo sabes. Sólo podemos estar seguros de nuestra debilidad.

CARLOS: Confundes debilidad con bajeza.

BEATRIZ (desafiante): Y tú ignoras el sufrimiento.

CARLOS: Debo ser un cavernícola. No he evolucionado lo suficiente para apreciar los matices de la traición.

BEATRIZ: No creo que haya habido premeditación. Esteban confesó al momento.

CARLOS: ¿Y tan mala idea hubiese sido confesar antes y pecar después?

BEATRIZ: Eso no habría cambiado nada.

CARLOS (con ironía): No lo sabes. Sólo podemos estar seguros de lo que ya ha ocurrido.

BEATRIZ: Pero no podemos explicarlo. Nadie puede asegurar conocer a alguien lo suficiente para entender lo que hace, y menos en cuestiones del corazón.

CARLOS: Y como no se puede explicar nada, evitemos cualquier juicio. Amémonos perdonando el mal que nos es infligido. Sigamos el ejemplo de tu amiga Carlota, que nos hace a todos partícipes de su amor.

BEATRIZ: Carlos.

CARLOS: Beatriz.

BEATRIZ: ¿Estabas enamorado de ella?

CARLOS (poniéndose de pie una vez más): No sólo soy insensible y egoísta, sino también un falso. Al contrario que el bueno de Esteban, todo sinceridad y amor puro e irrefrenable. No sé qué he hecho para merecer tanto apoyo de tu parte.

BEATRIZ: No me has contestado.

CARLOS (dándole la espalda): Diga lo que diga será utilizado en mi contra.

BEATRIZ (se pone de pie): Tienes el orgullo herido, pero no estás roto por dentro.

CARLOS (dándose la vuelta): No sabía que tuvieses vista de rayos x.

BEATRIZ: Lo que tengo es experiencia abundante en mal de amores.

(Sonríen y se miran en silencio. Carlos empieza a acercarse a ella lentamente).

CARLOS: ¿Y qué más alcanza a ver tu experiencia en estos males?

BEATRIZ (sin saber qué decir): Que has tenido días mejores.

CARLOS: ¡Pardiez! Pues sí que eres experta.

BEATRIZ: Confío en tu plena recuperación. Es cuanto puedo decir.

CARLOS: ¿Algo que prescribir?

BEATRIZ: Yo apostaría por la medicina natural.

CARLOS: ¿Debo entonces probar ungüentos al azar?

BEATRIZ (acercándose ella también a Carlos): ¿Por qué no? El azar nos regala los mayores éxitos y pone en su sitio a los fracasos.

CARLOS: Hágase pues su voluntad.

BEATRIZ (tras un breve silencio): Hagamos porque así sea.

(Los dos se quedan a centímetros el uno del otro).

CARLOS: Beatriz, ¿vamos a hacer lo que creo que estamos a punto de hacer?

BEATRIZ: Eso parece.

CARLOS: ¿Y te parece bien?

(Beatriz le besa).

BEATRIZ: No le pondría peros. ¿Tú?

(Carlos la besa).

CARLOS: Tampoco *(Se vuelven a besar)...* ¿Pero qué ha sido de Julio y de Beltrán?

BEATRIZ: He dejado a Beltrán.

CARLOS (cogiéndole cariñosamente las manos): ¿Te has quedado con el casado?

BEATRIZ: Me gusta más de lo que quisiera admitir, y admito que el sexo con él es estupendo.

CARLOS: No me asusta la competencia.

BEATRIZ: ¿No has tenido suficientes tríos ya?

CARLOS: Nunca.

BEATRIZ: ¿Debería preocuparme?

CARLOS: Por supuesto.

(Se vuelven a besar. Un beso largo y lleno de ternura).

CARLOS: Que sepas que no pienso compartir contigo derechos de autor.

BEATRIZ: Me interesan más tus deberes.

CARLOS: Refréscame la memoria.

BEATRIZ: Satisfacer a tus lectores.

(Más besos).

BEATRIZ (separándose de repente): Carlos, Björn tiene que perdonar a Ragnar, y tú debes perdonar a Esteban.

CARLOS: ¿Podemos hablar de eso en otro momento?

BEATRIZ (dándole la espalda): No.

CARLOS: Hay cosas que no se pueden perdonar.

BEATRIZ: Haz que esta no sea una de ellas. ¡Prométeme al menos que lo intentarás!

(Carlos no sabe qué decir).

BEATRIZ: Si no lo haces, no podré volver a besarte.

CARLOS (lanzándose ansioso a besarla): Sometido al peso insopportable del chantaje, prometo intentarlo.

En ese momento Sara entra en el escenario, con la mirada fija en el suelo, perdida en sus pensamientos. Sara y Esteban se separan.

Comienza la música.

CARLOS: ¡Sara! ¿Cómo estás?

SARA (mirando a Bea con recelo): Hola Carlos.

SARA (dirigiéndose a Carlos, hablando lentamente, ida): Yo estoy bien. ¿Y tú? Se te ve bien.

CARLOS (mirando a Beatriz): Bea ha conseguido animarme.

BEATRIZ: Quizás demasiado. ¡Hola, Sara!

SARA: Hola. Me alegro. No debes venirte abajo.

CARLOS: ¡Claro que no! Y tú tampoco. Y mucho menos por culpa de Esteban. No se lo merece.

Número musical:

SARA: No seas injusto. Yo soy más culpable. En cuanto los vi, supe que era suyo.

CARLOS: Y ella...

SARA: Pero callé a pesar de su sufrimiento.

CARLOS: ...de nadie.

SARA: Preferí negar lo que él sentía. (hablado) Y ahora le hemos dejado solo, culpándole de todo.

BEATRIZ: Decir eso te honra. Pero tienes que pensar más en ti.

SARA: No he hecho otra cosa hasta ahora.

CARLOS: Sara, esto no lleva a ninguna parte.

SARA: ¿Y por qué habría de hacerlo?

CARLOS: Porque no te puedes quedar donde no queda

SARA: (con la mano en el pecho): Todo sigue aquí, sólo aquí

CARLOS: nada, para tí

SARA: Su voz amable, no ha cambiado.

CARLOS: Ni para nadie.

SARA: Me habla del primer beso

CARLOS (recordando a su amigo): de la amistad.

SARA: Del camino que hemos recorrido juntos, dando paso y voz al corazón. De caricias con las que calmamos

LOS TRES (Bea y Carlos mirándose): las heridas del alma y la sed de la piel.

BEATRIZ: No se puede dejar de vivir por haber ya vivido

SARA: Recordar es volver a vivir.

CARLOS: El paso del tiempo hará que

BEATRIZ: Puedas renovar tus sueños

SARA (dando unos pasos hacia adelante): Que el tiempo respete mi dolor, no me castigue más haciéndome olvidar. No puedo alejarme de él, aún desde la distancia que él mantenga.

VALS

Beatriz y Carlos caminan en círculo mirándose el uno al otro con Sara inmóvil en el centro.

BEATRIZ: Este amor del que nos hablas, creo que nunca lo he padecido.

CARLOS: No es posible que sea bueno.

CARLOS y BEATRIZ: Renunciar por nosotros a mí.

BEATRIZ: No se debe poner en juego

CARLOS: Tanto que no se pueda jugar.

CARLOS y BEATRIZ : Corazón apostado al cálido abrazo que gélido siente el final.

BEATRIZ (cogiendo a Sara del hombro, pero mirando de reojo a Carlos): Volverá a latir con fuerza

CARLOS (cogiendo a Sara del otro hombro): cuando menos te lo esperes.

BEATRIZ: Conquistando el pasado

CARLOS: anunciando un futuro que

Hablando como si Sara no estuviese entre ellos. Sara da unos pasos hacia atrás para dejarles frente a frente.

BEATRIZ: siento

CARLOS: tan presente

BEATRIZ: que me hace

CARLOS: cada día

BEATRIZ: recordar

CARLOS y BEATRIZ: que el día que entraste en mi vida quedó sin sentido la vida sin ti.

BEATRIZ (cogiendo a Sara de las manos para bailar con ella): Este amor del que nos hablas creo que todas las penas merece.

CARLOS (tomando el turno para bailar con Sara): Haces bien en no dejar que de tu lado se lleve a apartar.

SARA (separándose de ambos): No es posible dejar de pensar en él, de hablar con él aún en soledad.

BEATRIZ y CARLOS: Corazón apostado y al fin vindicado porque nada lo ha hecho cambiar.

El resto del texto es hablado con el vals sonando de fondo

SARA: Os dejo. Veo que tenéis cosas de las que hablar. Voy a estar bien, sin ninguna duda.

Les abraza a los dos y sale del escenario.

SARA (justo antes de salir): Me alegro de que os hayáis conocido.

Bea y Carlos esperan a que se haya ido para besarse y empezar a bailar.

CARLOS: ¿Dónde has estado hasta ahora?

BEATRIZ: Por ahí dando vueltas y vueltas.

CARLOS: ¡Te das cuenta del tiempo que hemos perdido!

BEATRIZ: ¡Sí! ¿Crees que podremos recuperarlo?

CARLOS: ¿Cómo se hace eso?

BEATRIZ (deteniéndose y hablando deprisa como quien cita una fórmula matemática): Consiguiendo que se detenga durante un tiempo equivalente al tiempo perdido.

CARLOS: ¿Te preocupan un puñado de meses a nuestra edad?

BEATRIZ: ¡Dime que lo haremos!

CARLOS (mirándola absorto): ¡Hasta el último segundo!

Los dos salen de escena corriendo, cogidos de la mano.

ESCENA 6:

Suena el número musical del violín. Han pasado varios meses. El verano aprieta. Carlos trabaja en su novela en el salón para no despertar a Bea. Vemos cómo va amaneciendo poco a poco mientras el violinista toca en el centro del escenario. Suena el despertador. Bea le llama. Él acude a la habitación y le da un beso.

BEATRIZ: Amor.

CARLOS: Buenos días, cosa guapa. ¿Has dormido bien? Ya sé que poco, ¿pero lo poco bien?

BEATRIZ (sin abrir los ojos): Divinamente. ¿Qué haces levantado?

CARLOS: No podía dormir. He estado trabajando en la novela.

BEATRIZ: ¿Cómo se te ha dado?

CARLOS: Creo que no la voy a acabar nunca. Hoy me he dado cuenta de algo importante. ¿Te preparo un café?

BEATRIZ (aún con los ojos cerrados): No, ya me lo haré yo que tú no sabes. Ven a la cama.

CARLOS: Me tengo que preparar en nada.

BEATRIZ (mandona): ¡Ven!

Bea se acurruca en su regazo, mientras él le acaricia el pelo.

BEATRIZ: ¿De qué te has dado cuenta?

CARLOS: De que apenas hemos hablado del niño. Nos hemos centrado en los mayores y en sus historias, y a él le hemos dejado al margen.

BEATRIZ: Es que sólo tiene cinco años.

CARLOS: ¡Da igual! Estamos hablando de su futuro.

BEATRIZ: Me parece bien que le quieras dar más presencia. ¿Cómo piensas hacerlo?

CARLOS: Desarrollando la relación con sus dos padres. Cuando Daniel descubre la verdad siente rechazo hacia el pequeño. Se avergüenza de ello pero no puede evitarlo.

Le mira y rememora la infidelidad de su mujer, y se traslada a ese mundo tan ajeno del norte, del que el niño forma parte.

BEATRIZ: Es comprensible que se sienta así.

CARLOS: Para él todo este proceso ha sido traumático.

BEATRIZ (asiente con la cabeza): ¿Y qué ocurre entonces?

CARLOS: Pues que llega a la conclusión de que le adora, a pesar de todo. Se arrepiente hasta el infinito de haber puesto en peligro su relación con él por indagar en el pasado de su mujer.

BEATRIZ: ¿Tiene miedo de que Ragnar pida la custodia?

CARLOS (asiente con la cabeza): Ragnar está loco de alegría por compartir algo con Adela. Algo que nadie le podrá arrebatar. Quiere que el niño sepa que es su padre y quiere pasar tiempo con él.

BEATRIZ: Pero no va a luchar por la custodia.

CARLOS (negando con la cabeza): Sacarle de Madrid sería como quitárselo a su madre, aunque ella ya no esté. Después de todo, Adela tomó la decisión de no contarle nada. Al menos hasta el momento de su muerte.

BEATRIZ: Me da pena que no vaya a haber juicio. Te podría haber asesorado.

CARLOS: ¿Te parece poco lo que me has asesorado ya?

BEATRIZ: Minucias. Un buen juicio te abriría el camino a Hollywood. ¡Tú verás!

CARLOS: En el próximo libro habrá muchos juicios y una abogada penalista brillante y hermosa.

BEATRIZ: Anda, como yo. ¿Y qué le pasa?

CARLOS: Me lo tendrás que contar tú.

BEATRIZ: Un asesinato por motivaciones políticas, corrupción, prevaricación en el Supremo y orgías. Por ese orden.

CARLOS: ¿Orgías?

BEATRIZ: Tienes que vender para que te puedas dedicar a ésto.

CARLOS: Entonces meteremos muchas orgías.

BEATRIZ: Las justas, Carlos. Enseguida te vienes arriba (*Bea se queda pensativa*). Pobre niño. ¡Vaya lío para él!

CARLOS: A mi no me parece una mala situación. Vivirá entre dos mundos muy diferentes. Conocerá a fondo Islandia y aprenderá islandés.

BEATRIZ: Eso es imposible.

CARLOS: No, cariño. Para los islandeses no.

BEATRIZ: Tienen superpoderes, ¿o qué?

CARLOS (sonriendo): Debe ser.

BEATRIZ (incorporándose): ¿Sabes cómo tiene que terminar tu novela?

CARLOS: ¡Claro!

BEATRIZ: Yo también.

CARLOS: ¿A ver si pensamos lo mismo?

BEATRIZ: En el aeropuerto de Reykjavik. El niño llega con Daniel para conocer a Ragnar por primera vez, y él le recibe con un “bienvenido” en español, y con un puffin, uno de esos frailecillos de peluche que veíamos por todas partes. (*Carlos sonríe al recordar*). El niño le contesta con la única frase que ha aprendido en islandés. “Ég heiti Mario”.

CARLOS (pensando unos segundos si desechar su final por el Beatriz): No sé cómo lo haces, pero me lees la mente.

BEATRIZ (incorporándose y mirándole fijamente): A ver si puedes leer tú la mía.

CARLOS (poniendo gesto de concentración máxima): Yo a tí también.

BEATRIZ (aplaudiendo): ¡¡¡¡Increíble!!!! (*Se dan un largo abrazo*).

Empieza el número musical. Carlos se pone el traje para ir a trabajar.

CARLOS (Hablado): He quedado a desayunar con Esteban antes de ir al curro.

BEATRIZ: Yo voy a esperar un ratito más.

CARLOS: Como haces todas las mañanas.

BEATRIZ: Acaso tengo culpa de no descansar. La noche ha sido agotadora.

CARLOS: No puedo entender que puedes ver en mí. Aparte de este cuerpo con el que pecar. Un simple escritor con poco que contar, salvo que contigo duerme.

BEATRIZ: ¡Cuánta estupidez!, tengo que escuchar (salvo lo del cuerpo). Todo en ti me gusta incluso aquello que detesto, cómo lo haces no lo sé. Cada día me despierto para descubrir que soy aún algo más feliz, viviendo en este sueño de amor no espero más, que no llegar a despertar y no encontrarte aquí.

Los ojos de Bea se llenan de lágrimas. Carlos se sienta junto a ella en la cama y la abraza.

CARLOS: A qué viene el miedo, a dónde iría yo, sin que camines a mi lado. Hasta que te canses de estar junto a mí, junto a ti siempre estaré.

(Se apaga la luz en el apartamento y se termina el número musical).

Entran en escena Sara y Esteban. Ella está embarazada de varios meses.

SARA (mirando a la cafetería): A ver si hoy por fin os envían la oferta.

ESTEBAN: No creo, pero parece que van en serio.

SARA: ¡Ojalá esta vez lo consigáis!

ESTEBAN: Sí, mi padre necesita descansar de todo esto.

SARA: Y tú. Ya es hora de que te puedas centrar en tu futuro.

ESTEBAN: Yo también. Aunque sé que la echaré de menos.

SARA: Seguro. Ha sido una segunda casa para todos nosotros (*se gira al ver a Carlos aparecer*).

CARLOS: Buenos días parejita (*se abrazan*). ¿Habláis de Nicanor?

SARA: De Nicanor hablamos.

(Los tres contemplan la cafetería).

CARLOS: Seguiremos viniendo, aunque sólo sea para recordar lo que fuimos... y lo que soñamos llegar a ser.

SARA: Yo no creo que vuelva a entrar. Quiero recordarla así, cuando era nuestra, y esperaba a que la abriésemos cada mañana, y se despedía de nosotros cada tarde.

Ella también nos echará de menos. (*se echa a llorar y Esteban la abraza con ternura*). Os dejo. Si no llego cuando abren la biblioteca, me quedo sin sitio.

CARLOS: ¿No guardan sitios para embarazadas?

SARA (limpiándose las lágrimas): Deberían.

CARLOS: Una última prueba y te convertirás en Doña Sara.

SARA: Habré aprobado la oposición, nada más.

CARLOS: Y nada menos.

SARA (dándole un beso a Esteban): Adios, amor. Hasta pronto, Carlos.

(*Los chicos se despiden de ella. Sara sale de escena*).

ESTEBAN: Está muy sensible.

CARLOS: Es normal. Muchos cambios a la vista.

ESTEBAN: Sí.

ESTEBAN: Esteban, dale una vuelta a lo del Máster. Te ayudaría a lanzar tu carrera. Tendréis a tus suegros y a tu padre y a tus tíos para echaros una mano con el niño.

ESTEBAN: Me sigue costando verte de traje.

CARLOS: Me queda demasiado bien, ¿no?

ESTEBAN: Es como si llevases un disfraz.

CARLOS (como si Esteban fuese un cliente, poniéndole el brazo en el hombro): ¿Acaso se merece menos este automóvil, fiel reflejo, como yo, de la elegancia? Pero no se conforme con admirar sus formas, súbase y sienta cómo le abraza, sienta el tacto exquisito de sus acabados, imagínese su suavidad y potencia en carretera. Un sueño al alcance de su mano.

ESTEBAN: ¿Cómo te las has apañado para conservar este trabajo?

CARLOS: ¡Chst, un respeto! El mes pasado fui el tercer mejor vendedor del concesionario.

ESTEBAN: Nos estamos haciendo mayores demasiado deprisa.

CARLOS: Demasiado deprisa tampoco, que yo me he resistido lo mío.

ESTEBAN: ¿Cómo vas de tiempo?

CARLOS: Sobrao. Me puedes invitar a un buen desayuno.

ESTEBAN: Me temo que el que no se puede quedar soy yo. ¿Podrías esperar veinte minutos? Quería llegar un poco antes hoy a la gestoría para sacar trabajo atrasado. Mi padre está ya de camino.

CARLOS: ¿Me das plantón?

ESTEBAN: ¡Lo siento! Es que estoy un poco agobiado.

CARLOS: Es broma. Vete sin cuidado. Pon el cartel de sólo se admiten mujeres.

ESTEBAN (abriendo la cafetería): Dale un abrazo a Bea de mi parte. ¿De verdad que no te importa?

CARLOS: ¡Pírate!

ESTEBAN: ¡Mil gracias!

Esteban entra en la cafetería. Se apaga la luz. Se ilumina el extremo del escenario (la farola y el banco del parque). Carlota espera, Esteban aparece segundos más tarde y los dos se funden en un apasionado abrazo.

CARLOTA: Alguien me ha echado de menos.

ESTEBAN: A ratos contínuos.

CARLOTA (resopla): No digas tonterías. Sabes que detesto los excesos.

ESTEBAN: No siempre.

CARLOTA: ¿Alguna queja?

ESTEBAN: Ninguna que me atreva a expresar... Pero sí una pregunta. ¿No te cansas de mandar?

CARLOTA: Si mandase tanto evitaría que nos viésemos en público. Corremos demasiado riesgo.

ESTEBAN: ¿Y qué podemos hacer?

CARLOTA: Usar mi habitación.

ESTEBAN: ¿Con cuatro personas más en el piso y paredes de papel? No, gracias. Me siento menos observado en la Gran Vía.

CARLOTA: Vernos en la agencia entonces, y usar el cuarto de atrás en caso de necesidad.

ESTEBAN: Te entiendo. No existe sitio más romántico. Las cajas montadas unas sobre otras. El parpadeo de la bombilla a punto de emitir el último destello. La fregona y la escoba abrazadas en la esquina. Es un espacio concebido para el amor.

CARLOTA: Esteban.

ESTEBAN: ¿Qué?

CARLOTA: Cállate.

Se vuelven a besar.

ESTEBAN: Me he acostumbrado a esto, ¿sabes? A mentir y a esperar.

CARLOTA: Y a seguir queriendo a Sara, y a preparar la llegada de vuestro hijo. Lo tienes todo. Así que deja de tentar a la suerte para que nos descubran.

(Carlota se separa de él y se sienta de nuevo en el banco).

ESTEBAN: Lo tengo todo para convertirme en un miserable.

CARLOTA: No sé si puedes aspirar a tanto.

ESTEBAN: ¿Por qué lo dices?

CARLOTA: Porque terminarás cansándote de esta rutina más pronto que tarde. Quizás antes de que lo haga yo.

ESTEBAN (sentándose a su lado): En otra vida, quizás... *(Carlota hace un gesto de desagrado por el nuevo exceso verbal)* ¿Me echarías de menos?

CARLOTA: ¿Crees que estoy hecha de hielo?

ESTEBAN: No sé de qué estás hecha. No consigo descifrarte.

CARLOTA (con sorna): Y eso te gusta, claro.

ESTEBAN: No del todo. Me gustaría saber lo que esto significa para ti.

CARLOTA (tras una pausa): A mi también.

ESTEBAN: Sabes un montón de cosas que yo ni siquiera intuyo. Juegas con ventaja.

CARLOTA: Estás aprendiendo deprisa, demasiado incluso... *(poniéndose de pie)* Tengo que abrir la agencia.

ESTEBAN (levantándose también): ¿Me dejas acompañarte?

CARLOTA: Hoy no.

ESTEBAN: No sé si podré aguantar hasta mañana.

CARLOTA: Seguro que sí.

ESTEBAN: Ahora, ¿quién acusa a quién de frialdad?

CARLOTA: No me hagas caso. Procura no echarme de menos.

ESTEBAN: Con todas mis fuerzas. (*Los dos se miran en silencio*)

CARLOTA: No olvides sufrir. Si no lo haces, estarás perdido.

ESTEBAN: No lo haré. (*Empieza a alejarse*).

CARLOTA: Esteban. ¿No se te olvida algo más?

Esteban vuelve a darle un beso y sale de escena sonriente. Carlota se queda sola, pensativa, y finalmente sale de escena por el lado opuesto.

Empieza el tema en versión exclusivamente instrumental. Se enciende la luz de la cafetería. La banda ocupa el escenario. Bea y Carlos salen desde extremos diferentes del escenario y se enlazan en un baile. Sara y Esteban salen después y se unen. Carlota se acerca caminando a ellos y se produce el cambio de pareja, con Esteban y Carlota bailando juntos. Se producen sucesivos cambios para disgusto de Sara, mientras Carlos y Bea siguen bailando juntos. En un momento dado, Sara sale del escenario y vuelve con un bebé en brazos. Todos se acercan a verlo. Carlos, maletín en mano, se despide de Bea. Sara y Esteban se detienen (hay un fogonazo de luz). Ambos le comunican a Bea la noticia de la muerte de Carlos. Ella cae abatida. A duras penas se pone en pie y sale del escenario simulando seguir bailando con Carlos. Esteban se muestra muy afectado. Carlota y él continúan bailando juntos, pero algo ha cambiado. Él vuelve a intentar acercarse a Sara quien baila a solas con el niño. Ella le rechaza y sale de escena. Carlota intenta bailar con él pero le encuentra ausente. Se miran como dos extraños. (Se termina la música) Se marchan cada uno por un extremo del escenario. La luz de la cafetería se apaga.